

Pobreza infantil, privación y desigualdad intrahogar durante la recesión económica

Child Poverty, Deprivation and Intra-Household Inequality during the Economic Recession

Alba Lanau

Palabras clave

- Crisis económica
- Desigualdad
- Desigualdades en el hogar
- Pobreza infantil
- Privación

Key words

- Recession
- Inequality
- Intra-Household Inequality
- Child Poverty
- Deprivation

Resumen

La pobreza se mide generalmente a nivel de hogar. Sin embargo, hay evidencia creciente de que los hogares no distribuyen recursos equitativamente. Utilizando datos del módulo de privación de material en la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, este artículo proporciona nueva evidencia sobre la desigualdad dentro del hogar en contextos de recesión económica. Los hogares se esfuerzan por proteger a los menores de los efectos de la pobreza; pero no siempre lo consiguen. La combinación de medidas de privación de adultos y menores permite identificar un subconjunto de hogares particularmente vulnerables que a menudo se ven privados de necesidades básicas. Además, una minoría sustancial de niños no puede cubrir necesidades sociales, educativas y de ocio. El artículo aboga por intervenciones políticas más ambiciosas para proteger a los hogares con menores, particularmente en situaciones de recesión económica.

Abstract

Poverty is usually measured at the household level; however, there is growing evidence that households do not share their resources equally. Using data from the material deprivation module in the 2014 Living Conditions Survey this article provides new insight on intra-household inequality in contexts of recession. Households strive to protect children from poverty but are not always able to do so. The combination of adult and child-specific deprivation measures permits the identification of a subset of particularly vulnerable households that are often deprived of basic needs. Additionally, a substantial minority of children do not have their social, leisure and extended educational needs covered. The article argues for more ambitious policy interventions to protect households with children, particularly in times of recession.

Cómo citar

Lanau, Alba (2021). «Pobreza infantil, privación y desigualdad intrahogar durante la recesión económica». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 175: 63-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.175.63>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alba Lanau: Centre d'Estudis Demogràfics | alanau@ced.uab.es

INTRODUCCIÓN¹

La pobreza se mide generalmente a nivel del hogar. Así, se considera pobres a los menores que viven en hogares pobres (por ejemplo, en la medida de pobreza relativa de la UE). Según esa métrica, uno de cada cuatro menores en España (27%) vive en la pobreza, la segunda tasa más alta de la Unión Europea (Comisión Europea, 2020). Además, la tasa de pobreza infantil es más alta que para cualquier otro grupo de edad (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012; Ayllón, 2017). Estas cifras son preocupantes sobre todo porque crecer en pobreza tiene consecuencias negativas a largo plazo. Crecer en pobreza se asocia con mayor probabilidad de convertirse en adultos pobres (Cueto, Rodríguez y Suárez, 2017) y peor salud en comparación a sus pares más privilegiados (Pillas *et al.*, 2014). Por lo tanto, reducir la pobreza infantil es clave para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Sin embargo, la evidencia sugiere que los recursos domésticos no se reparten de manera equitativa (Bennett, 2013; Mood y Jonsson, 2016). Estudios en diversos países han concluido que los adultos tienden a proteger a los menores de las consecuencias de la pobreza, incluso cuando ello requiere sacrificar sus propias necesidades (Mood y Jonsson, 2016; Gabos, Özdemir y Ward, 2011; Watson, Maître y Whelan, 2012; Zwarte, 2016; Main y Bradshaw, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Por otra parte, los menores pueden acceder a recursos de fuera del hogar (por ejemplo, otros hogares, organizaciones benéficas, escuelas), lo que reduciría su riesgo de privación (Lanau y Fifita, 2020). De ser así, las medidas de pobreza basadas en el hogar sobreestimarían la pobreza infantil. Sin embargo, otros análisis recientes

de la distribución de gasto en los hogares sugieren que las medidas a nivel de hogar podrían subestimar la pobreza infantil (Mangiavacchi y Piccoli, 2011; Echevarría *et al.*, 2019). Las desigualdades dentro del hogar también tienen implicaciones para la identificación de los pobres. Por ejemplo, en un estudio sobre pobreza infantil en España, Bárcena-Martín *et al.* (2017) encuentran hogares pobres donde los menores no experimentan privación, así como menores con privación en hogares no pobres y concluyen que los indicadores de privación a nivel hogar son inadecuados para identificar la privación infantil. Además, la brecha de la privación persiste cuando se controla por el nivel de recursos del hogar, lo que sugiere una relación entre la asignación de recursos dentro del hogar y el riesgo de privación infantil.

Las condiciones macroeconómicas también pueden afectar la asignación de recursos en el hogar. Por ejemplo, Bargain y Martinoty (2019) reportan una disminución del gasto en artículos masculinos en la última recesión. Asimismo, la investigación sobre el impacto de la recesión de 1991-1996 en Suecia sugiere que los hogares distribuyen una mayor parte de sus ingresos a los más jóvenes en períodos de dificultades económicas (Mood y Jonsson, 2016). De hecho, mientras que la pobreza de los hogares aumentó durante el período de estudio, las condiciones materiales de los menores mejoraron. En cambio, en España la privación infantil creció significativamente durante la recesión posterior a 2008 (Ayllón, 2017). Los datos cualitativos sugieren que, si bien los hogares españoles se esfuerzan para proteger a los menores, esto no fue suficiente durante la recesión (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Comprender la forma en que los hogares asignan los recursos, particularmente cuando estos son escasos, es útil para desarrollar respuestas políticas adecuadas para abordar la pobreza infantil.

Este artículo usa el módulo especial sobre privación de la Encuesta de Condiciones de

¹ Proyecto financiado por el programa Beatrú de Pinós de la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departament d'Empresa i Coneixement de la Generalitat de Catalunya, y Marie Skłodowska-Curie COFUND (nº de contrato 801370) H2020.

Vida (ECV) de 2014 para explorar la pobreza infantil y la desigualdad intrahogar en España. El documento contribuye a la literatura sobre la desigualdad intrahogar abordando cuatro preguntas: 1) ¿Beneficia la desigualdad intrahogar en España a los menores? 2) ¿Cuáles son los predictores de la desigualdad intrahogar? 3) En los hogares donde los adultos experimentan privación y los menores no, ¿cuáles son las características de los adultos con privación? y 4) ¿Cuáles son las formas más comunes de privación infantil y cómo se relacionan con la desigualdad dentro del hogar? El resto del artículo se estructura como sigue: la siguiente sección revisa la literatura sobre pobreza infantil en España con especial atención a la recesión; la sección 3 detalla los datos y metodología, y la sección de resultados aborda cada pregunta sucesivamente siguiendo la estructura: breve revisión de la literatura, hipótesis, resultados y discusión. El artículo concluye que los hogares en España dan prioridad a los menores en la medida de lo posible. Sin embargo, sus esfuerzos son a menudo insuficientes. Reducir la pobreza infantil requiere una combinación de protección social a hogares con menores y la prestación de directa de servicios a la infancia.

POBREZA INFANTIL Y RECESIÓN ECONÓMICA

La recesión que siguió a la crisis de 2008 impactó severamente en los hogares con menores (Cantillón *et al.*, 2017). En 2014, España se encontraba en plena recesión, con elevado desempleo y las mayores tasas de pobreza monetaria del período: el 30,5% de los menores y el 23,0% de los adultos vivían en pobreza monetaria (INE, 2020). Los hogares con menores estuvieron entre los más afectados por la recesión (Cantó y Ayala, 2014; Cantillón *et al.*, 2017). Utilizando medidas de pobreza ancladas, donde la línea de pobreza no se ve afectada por la depresión en los ingresos, Ayllón (2017) reporta

un aumento de la pobreza infantil del 40% entre 2008 y 2014. En 2014, el 22% de los menores vivía en un hogar que carecía de 3 o más ítems esenciales, la medida de privación oficial de la UE. Por lo tanto, el módulo de privación de 2014 brinda una oportunidad única para explorar cómo los hogares asignan recursos durante una recesión.

Si bien no hay acuerdo sobre la mejor manera de medir la pobreza, los distintos indicadores (por ejemplo, bajos ingresos, privación, pobreza subjetiva) tienden a identificar a los mismos grupos como vulnerables (Whelan, Layte y Maître, 2002; Hick, 2013; Watson, Maître y Whelan, 2012; Guio *et al.*, 2018). A nivel micro, bajo nivel educativo, baja intensidad laboral, deuda, alquiler y/o gastos de vivienda elevados, origen migrante, presencia de adultos con mala salud, monoparentalidad y familias numerosas se asocian con mayor riesgo de pobreza y privación infantil (Ayllón, 2017; Guio *et al.*, 2020). Sin embargo, vale la pena distinguir entre el riesgo de pobreza y la composición de la población pobre. Si bien los menores que viven en hogares monoparentales tienen un mayor riesgo de pobreza, la gran mayoría de los menores pobres (77%) viven en hogares biparentales (Ayllón, 2017, utilizando datos de SILC 2014). De manera similar, mientras que el origen migrante aumenta la probabilidad de pobreza infantil, dos tercios de los menores pobres se encuentran en hogares no migrantes. En consecuencia, las políticas de lucha contra la pobreza deben ser flexibles para abordar la diversidad de factores que llevan a los hogares a la pobreza.

A nivel macro, el aumento del desempleo fue impulsor clave del aumento de las tasas de pobreza infantil durante la recesión (Cantó y Ayala, 2014). De hecho, durante la recesión se registró un marcado aumento en el número de menores en hogares sin empleo (Ayllón, 2017): en 2014 el 40% de los menores en situación de pobreza vivía en hogares sin empleo, en com-

paración con el 24% en 2008. Si bien la falta de trabajo es un predictor importante de la pobreza infantil, el 40% de los menores en situación de pobreza vive en hogares con un trabajador. Así, la pobreza infantil en España se ve alimentada tanto por el desempleo como por un gran número de menores que viven en hogares con un solo asalariado (es decir, el modelo tradicional o *breadwinner*) (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012). Las soluciones a la pobreza infantil deben ser dirigidas tanto a los trabajadores pobres como a los desempleados (Tejero, 2017), sobre todo dado que España tiene la segunda tasa de pobreza laboral más alta de la Unión Europea.

Además de un mercado laboral débil, las altas tasas de pobreza infantil y el impacto de la recesión en los hogares con menores ponen de relieve las limitaciones del estado de bienestar español (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012; Cantó y Ayala, 2014). España tiene el gasto más bajo en prestaciones por hijo y la prestación familiar media por hijo más baja de la Unión Europea (Lancker y Mechelen, 2015; Comisión Europea, 2020). El bajo gasto, junto con un sistema regresivo articulado en torno a los beneficios fiscales, se traducen en una limitada capacidad para reducir la pobreza infantil (Cantó y Ayala, 2014; Lancker y Mechelen, 2015), aunque algunas regiones tienen esquemas de protección de la renta mínima más generosos (Comisión Europea, 2020). No obstante, el análisis de las diferencias regionales está fuera del alcance de este artículo.

La evidencia sobre la privación intrahogar en España es limitada. La investigación existente sugiere una priorización de los menores, en línea con lo observado en otros países europeos (por ejemplo, Gabos, Özdemir y Ward, 2011; Main y Bradshaw, 2016; Mood y Jonsson, 2016). En España, Bárcena-Martín *et al.* (2017) reportan que la privación infantil varía entre los tipos de hogar, incluso después de controlar por sus características socioeconómicas. Sin

embargo, no examinan directamente la dinámica intrahogar. La evidencia cualitativa sobre las familias que recurren a los bancos de alimentos sugiere que los hogares utilizan una variedad de estrategias para proteger a la infancia de las peores consecuencias de la pobreza, aunque no siempre con éxito (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Este artículo contribuye a esta línea de investigación al examinar la desigualdad en privación dentro del hogar.

MÉTODOS

El análisis utiliza datos del módulo de privación material *ad hoc* de la ECV 2014. La encuesta contiene datos sobre privación material para 4.446 menores de 2 a 15 años². El análisis de la desigualdad intrahogar se restringe a los 3.163 hogares con menores de 2 a 15 años (37% de la muestra total). Los resultados sobre privación de adultos corresponden a personas mayores de 16 años que viven en hogares con menores ($n = 7.065$). Por tanto, la definición de adulto se basa en el cuestionario y es diferente a la de la legislación española. Todas las estimaciones se calculan utilizando muestras complejas.

La pobreza se operacionaliza mediante el concepto de privación material. Townsend (1979) definió la pobreza como una situación de bajos recursos (ingresos, riqueza, acceso a servicios) que resultan en una incapacidad para participar en las actividades normativas de la sociedad a la que uno pertenece (véase también Guio *et al.*, 2018, para una discusión sobre cómo el enfoque de Townsend informa sobre la definición de pobreza de la Unión Europea). La consecuencia de una falta sostenida

² El módulo de privación material infantil recopiló datos sobre menores de 1 a 15 años. En este caso, debido a la alta proporción de casos perdidos para el grupo de 1 año, estos casos se excluyen del análisis.

de recursos es la privación, la incapacidad de cubrir ciertas necesidades esenciales (Townsend, 1979; Mack y Lansley, 1985). Las medidas de privación capturan el impacto de la pobreza (*outcomes*) y, a menudo, se consideran una medida más precisa del nivel de vida que los bajos ingresos (Whelan, Layte y Maître, 2002; Guio *et al.*, 2018)³. Main y Bradshaw (2012) reportan que la privación material infantil es un mejor predictor del bienestar infantil que los ingresos del hogar. Finalmente, cuando se recogen datos individuales, este enfoque permite explorar desigualdades dentro del hogar, el objetivo de este artículo.

Los menores tienen necesidades específicas (por ejemplo, en términos de nutrición y educación) (Chzhen *et al.*, 2016; Guio *et al.*, 2018). En consecuencia, pueden verse privados de sus necesidades, incluso si el hogar (o los adultos) no lo están. Por tanto, son necesarias medidas específicas para capturar la privación entre menores y adultos. El módulo de privación intrahogar de la ECV incluye secciones de privación infantil y de adultos. Los elementos del módulo se han identificado previamente como medidas de privación socialmente válidas en Europa (Guio *et al.*, 2018). Siguiendo la metodología de Eurostat (Guio *et al.*, 2018), la privación material se calcula como la suma no ponderada de la privación forzosa, es decir, los artículos y actividades de los que los encuestados carecen por falta de recursos (Mack y Lansley, 1985). Aquí para analizar la desigualdad intrahogar, solo se incluyen elementos específicos por edad⁴;

es decir, la medida no refleja los elementos a nivel del hogar que se utilizan en el indicador oficial. Si bien la privación del hogar afecta tanto a menores como a adultos, y es un componente esencial de la privación, su exclusión aquí evita sobreestimar la superposición entre privación infantil y adulta debida a privación conjunta en el hogar (Lanau y Fifita, 2020). El índice de privación infantil está compuesto por 11 ítems. Los datos se recopilan del informante del hogar (generalmente madre o padre). El índice de privación de adultos se compone de seis preguntas recogidas a nivel individual. Ambos índices son válidos (Guio *et al.*, 2018) y fiables, con un alfa de Chronbach de 0,843 y 0,815, respectivamente. La lista completa de ítems se puede consultar en el apéndice 1.

Excepto cuando se indique lo contrario, los indicadores de privación material de menores y adultos capturan si algún miembro en ese grupo de edad experimenta privación. Esto refleja la recopilación de datos para los menores y, por lo tanto, mejora la comparabilidad entre los índices de menores y adultos. Por otra parte, esto puede conducir a una sobreestimación de la privación si algunas, pero no todas, las personas de un grupo de edad sufren privación. En cualquier caso, esta solución es ampliamente utilizada (por ejemplo, Main y Bradshaw, 2016; Guio *et al.*, 2018) y es adecuada para la comparación de menores y adultos, el objetivo de este artículo. La unidad de análisis son los hogares con menores. La excepción son las tasas de privación, que reflejan el porcentaje de menores/adultos con privación.

La tabla 1 muestra la proporción de menores (columna 1), adultos (columna 2) y adultos en hogares con menores (columna 3) privados de al menos un ítem, dos ítems, etc. Cuatro de cada diez menores y adultos se ven privados de uno o más ítems. Las tasas de privación disminuyen a medida que el umbral se vuelve más se-

³ Una ventaja de las medidas de privación es su capacidad para medir el efecto de los recursos no monetarios, como la provisión de servicios (públicos) (por ejemplo, educación, provisión de esparcimiento) en el bienestar infantil (Main y Bradshaw, 2016; Lanau y Fifita, 2020).

⁴ Un ítem, referente a viajes y eventos escolares, es aplicable solo para aquellos en edad escolar. Los menores que no están en edad escolar se clasifican como no privados de ese ítem, ya que uno no puede ser privado de cosas que no necesita.

vero. Las tasas de privación de menores y adultos son similares para todos los umbrales. Los adultos que viven en hogares con menores tienen más probabilidades de sufrir privación en comparación con «todos los adultos». En adelante, se utiliza un umbral de 2+ ítems. Dos factores guiaron esa elección. Primero, evitar capturar grados de privación sustancialmente más o menos severos que la medida oficial de la UE (Guio *et al.*, 2018). Con el índice oficial, el

26% de los menores españoles de entre 2 y 15 años sufre privación; el umbral 2+ da como resultado la estimación más cercana (21%) con el índice específico por edad. El umbral 2+ también permite una muestra suficiente para el análisis. Los análisis se han validado utilizando un umbral de 3+, las diferencias son reportadas en los apartados correspondientes. Para umbrales más severos, el tamaño muestral es insuficiente para el análisis.

TABLA 1. Privación infantil y adulta por umbral (%) [95% CI]

	Menores			Adultos (todos)			Adultos (hogares con menores)		
1+	38	[35	41]	32	[31	34]	39	[36	42]
2+	21	[19	24]	24	[23	25]	31	[28	33]
3+	15	[13	17]	17	[16	18]	22	[20	25]
4+	11	[9	13]	10	[9	11]	13	[12	16]
5+	7	[6	9]	5	[4	5]	7	[6	9]

Fuente: ECV 2014.

Para identificar la desigualdad intrahogar, los hogares se agrupan en cuatro categorías según la combinación de privaciones de menores y adultos. Los nombres reflejan las categorías utilizadas por Main y Bradshaw (2016) y más recientemente Lanau y Fifita (2020). Se distingue entre hogares congruentes, con o sin privación, y hogares incongruentes en los que solo un grupo de edad sufre privación. Las categorías tienen perspectiva de infancia. Por lo tanto, los hogares en los que solo los adultos sufren privación se denominan protegidos incongruentes. Por último, los hogares expuestos incongruentes son aquellos donde solo los menores experimentan privación. El uso de las etiquetas «protegido» y «expuesto» refleja evidencia cualitativa e internacional de que los adultos tienden a priorizar a los menores (Main y Bradshaw, 2016; Zwarte,

2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Es importante señalar que, si bien los nombres utilizados destacan los procesos dentro del hogar, otros factores como la prestación de servicios también influyen en la desigualdad dentro del hogar, un tema al que volvemos en los resultados.

DESIGUALDAD INTRAHOGAR EN ESPAÑA

Esta sección presenta los resultados del estudio. Para facilitar su interpretación, cada subtítulo corresponde a una de las cuatro preguntas de investigación. Para cada pregunta, primero se revisa la literatura relevante y se presentan hipótesis, luego se describen los resultados y se consideran sus implicaciones.

¿Beneficia la desigualdad intrahogar a los menores?

La literatura internacional sobre la desigualdad intrahogar concluye que los hogares tienden a priorizar a los menores (Watson, Maître y Whelan, 2012; Zwart, 2016), aunque hay algunas excepciones (Mangiavacchi y Piccoli, 2011; véase Lanau y Fifita, 2020 para una revisión detallada de la literatura internacional). En el caso de España, tanto estudios europeos (Gabos, Özdemir y Ward, 2011) como investigaciones cualitativas (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019) sugieren que los hogares españoles priorizan las necesidades de los menores. Por lo tanto, se espera que la desigualdad dentro del hogar beneficie a los menores (H1).

La tabla 2 muestra la distribución de los hogares españoles según patrones de desigualdad intrahogar para umbrales de 2+ y 3+ ítems. La mayoría de los hogares con menores en España (70% con un umbral de 2+ ítems) no sufre privación. Los congruentes con privación forman el segundo grupo más grande: el 17% de los hogares. De hecho, en la mayoría de los hogares con privación, tanto los menores como los adultos sufren privación. Cuando se observa privación incongruente, la desigualdad beneficia en gran medida a los menores: el grupo protegido (9%) duplica el tamaño del expuesto (4%). Como era de esperar, el uso de un umbral de privación 3+ más severo da como resultado una menor incidencia de privación, pero no altera las conclusiones.

La desigualdad intrahogar beneficia en gran medida a los menores. Los hogares en que solo los adultos experimentan privación son mucho más comunes que aquellos en los que solo los menores sufren privación. Los resultados también identifican una minoría sustancial de hogares donde tanto los adultos como los menores experimentan privación. Los menores expuestos for-

man un grupo pequeño, aunque potencialmente preocupante. La siguiente sección examina los predictores de la desigualdad intrahogar.

TABLA 2. Privación intrahogar (% hogares con menores)

	Umbral	
	2+	3+
Congruente con privación	17	11
Incongruente protegido	9	8
Incongruente expuesto	4	3
Congruente sin privación	69	78
Total	100	100

Fuente: ECV 2014.

Predictores de la desigualdad intrahogar

La privación intrahogar está determinada por los recursos y características del hogar así como por factores contextuales (Mood y Jonsson, 2016; Bárcena-Martin *et al.*, 2017; Lanau y Fifita, 2020). Los bajos ingresos, una asociación débil con el mercado laboral y un bajo nivel educativo se asocian con un mayor riesgo de privación (Whelan, Layte y Maître, 2002; Guio *et al.*, 2018). Esta asociación se mantiene cuando se utilizan medidas individuales: los hogares con recursos suficientes raramente tienen miembros con privación. Lanau y Fifita (2020) reportan un gradiente en el que los hogares congruentes con privación son más pobres que los hogares incongruentes que, a su vez, están en peor situación económica que los hogares sin privación. Aquí se predice que los hogares congruentes con privación tienen menos recursos que los hogares incongruentes y los hogares sin privación (H2.1).

Las características de los hogares también influyen en la desigualdad intrahogar. Hay evidencia de una correlación positiva entre control sobre los recursos por parte de las mujeres y la asignación de recursos a los menores (Watson, Maître y Whelan, 2012; Echevarría *et al.*, 2019). Por otra parte, estudios recientes sobre desigualdad intrahogar no reportan efectos de género (Main y Bradshaw, 2016; Lanau y Fifita, 2020). En España, la evidencia sugiere que las mujeres tienden a priorizar el gasto en menores en mayor medida que los hombres (Dema-Moreno y Díaz-Martínez, 2017). Por lo tanto, se espera que los menores tengan más probabilidades de estar protegidos en hogares encabezados por mujeres (H2.2).

La convivencia intergeneracional se ha identificado como una estrategia clave para evitar la pobreza en España (Albertini, Kohli y Vogel, 2016). Marí-Klose y Escapa (2015) reportan que la co-residencia intergeneracional aumentó durante la última recesión, aunque esto tuvo un efecto moderado sobre las tasas de pobreza (infantil), al menos cuando se utilizan medidas a nivel de hogar. Además, los menores tienen mayor probabilidad de estar protegidos en hogares con más adultos y aquellos con menos menores, lo que refleja en parte la capacidad del hogar para redistribuir recursos: las reducciones de consumo adulto pueden ser insuficientes para reducir la privación infantil en hogares numerosos (Echevarría *et al.*, 2019). Así, se evalúan dos hipótesis con respecto a la composición de los hogares. Es más probable que los menores estén protegidos en hogares con más adultos (hogares extensos) (H2.3). Es menos probable que los menores estén protegidos en hogares con más menores (H2.4).

Determinar las características y la composición de los hogares desfavorecidos es útil para orientar la planificación de políticas, por ejemplo, para determinar prioridades de intervención. La tabla 3 ilustra la asociación entre la desigualdad intrahogar, los recursos

y las características demográficas del hogar. Las variables independientes asociadas con los bajos recursos (H2.1) incluyen: pobreza monetaria, pobreza subjetiva (dificultad para llegar a final de mes), presencia de migrantes de fuera de la UE, bajo nivel educativo, número de trabajadores y si la residencia es propiedad del hogar. Las variables demográficas (relacionadas con H2.2 a H2.4) incluyen el género del responsable de hogar, el número de hijos y la composición del hogar (monoparental, pareja o extenso). El primer conjunto de columnas (1-5) refleja la proporción de hogares con una característica determinada (por ejemplo, hogares encabezados por mujeres) que son congruentes con privación, incongruentes protegidos, incongruentes expuestos y sin privación. La columna 6 muestra la proporción de hogares con menores que comparten esa característica (por ejemplo, el 38% de los hogares están encabezados por una mujer). Finalmente, las columnas 7 a 10 muestran la composición de cada grupo, por ejemplo, la proporción de hogares sin privación encabezados por mujeres. Por lo tanto, el primer conjunto de columnas permite identificar qué características del hogar están asociadas con un mayor riesgo de, por ejemplo, privación congruente, mientras que el segundo conjunto proporciona información sobre la composición de ese grupo.

Los resultados descriptivos se alinean con la hipótesis de recursos (H2.1). Tanto la pobreza monetaria como la subjetiva son buenos predictores de privación. Los hogares congruentes con privación tienen más probabilidades de experimentar pobreza monetaria y pobreza subjetiva que cualquier otro grupo: el 92% reporta tener dificultades para llegar a fin de mes, en comparación con el 26% de los hogares sin privación⁵. Los hogares sin privación tienen

⁵ La mayoría de este grupo experimenta privación severa: seis de cada diez niños y adultos carecen de al menos 4 ítems, comparado con menos de dos de cada diez entre los incongruentes.

TABLA 3. Desigualdad intrahogar y características del hogar. Frecuencia y composición (% hogares)

	Frecuencia					Composición				
	Congruente con privación		Expuesto		Total	Congruente con privación		Expuesto		Total
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Pobre monetario	41	16	5	38	100	70	40	41	16	29
No pobre	7	10	3	80	100	30	60	59	84	71
Pobreza subjetiva	35	20	5	39	100	92	78	72	26	45
No pobre	3	5	2	91	100	8	22	28	74	55
Responsable hombre	16	11	4	70	100	58	56	66	64	62
Responsable mujer	19	14	3	65	100	42	44	34	37	38
No migrantes	13	11	3	73	100	64	79	83	91	84
Migrantes	40	16	4	40	100	36	21	16	9	16
Monoparental	24	13	5	58	100	17	14	18	11	12
Biparental	16	11	3	70	100	77	79	79	86	84
Extensa	26	19	2	52	100	6	6	3	3	4
1 Menor	17	14	4	66	100	47	57	52	48	49
2 Menores	15	10	3	72	100	38	36	36	45	43
3+ Menores	30	9	5	56	100	14	6	12	7	8
Primaria	43	16	4	37	100	32	17	17	7	13
Secundaria	23	14	4	59	100	39	34	38	26	30
Secundaria Superior	16	16	5	63	100	20	29	34	21	22
Terciaria	4	6	1	88	100	9	19	11	46	36
Sin trabajadores	52	16	4	28	100	42	19	13	5	14
1 trabajador	17	14	4	65	100	47	54	50	39	43
2+ trabajadores	5	6	2	87	100	12	27	36	55	44
No propietario	33	15	4	48	100	46	30	27	17	24
Propietario	12	11	3	74	100	54	70	73	83	76
Total	17	12	4	68	100	100	100	100	100	100

Fuente: ECV 2014.

ingresos medios más altos que sus contrapartes con privación. A su vez, los hogares congruentes con privación tienen menores ingresos que los hogares protegidos o expuestos⁶. Asimismo, los hogares sin trabajadores, donde viven migrantes, donde el responsable del hogar solo tiene educación primaria y los no propietarios tienen más probabilidades de sufrir privación congruente, al igual que los hogares monoparentales, los hogares extensos y los que tienen tres o más hijos. Por el contrario, los hogares donde el responsable de hogar tiene educación superior y aquellos con dos o más trabajadores están sobrerrepresentados en la categoría congruente sin privación. En resumen, los factores asociados con un mayor riesgo de pobreza/privación también están asociados con una mayor probabilidad de sufrir privación congruente.

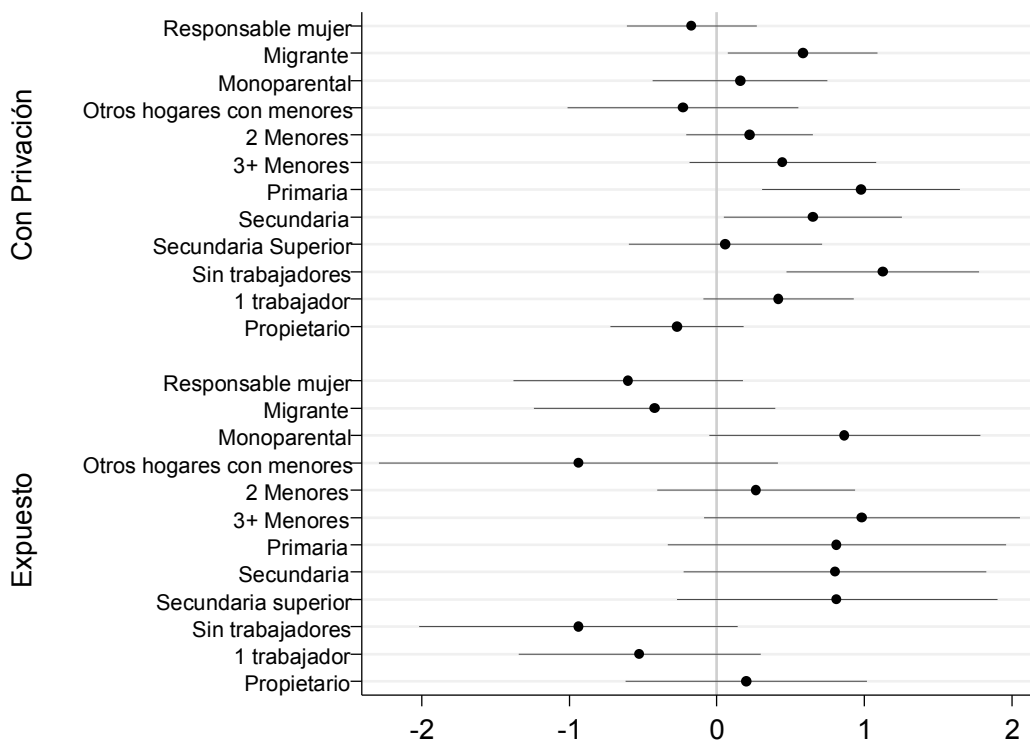
La composición de los grupos vulnerables está estrechamente relacionada con el tamaño relativo de cada grupo entre los hogares con menores. Por lo tanto, mientras que los hogares con migrantes tienen mayor probabilidad de privación congruente, la mayoría de los hogares en este grupo (64%) no tiene migrantes. Los hogares con privación congruente son típicamente parejas (76%) con uno o dos hijos. Más de la mitad son propietarios, la mayoría tiene educación primaria o secundaria y el 58% tiene al menos un trabajador. Del mismo modo, la composición de los hogares protegidos y expuestos también refleja en gran medida la composición de los hogares con menores. Los grupos con tasas bajas de privación, como los hogares con un responsable de hogar con educación terciaria, están subrepresentados en ambos grupos, mientras que aquellos con educación secundaria superior están algo sobrerrepresentados. Los hogares

extensos están sobrerrepresentados en la categoría protegida. Los datos de composición muestran los riesgos de focalizar las intervenciones políticas en términos de grupos de riesgo (por ejemplo, familias numerosas o monoparentales). Si bien estos colectivos son particularmente vulnerables, programas dirigidos únicamente a ellos dejarían fuera a la mayoría de los menores más vulnerables.

Dada la fuerte asociación entre recursos y desigualdad intrahogar, los estadísticos descriptivos deben interpretarse con cautela, ya que las relaciones observadas podrían simplemente reflejar diferencias de recursos entre los subgrupos. Los modelos de regresión permiten observar el efecto de las variables independientes controlando por otros factores y, en este caso, identificar factores, además de los bajos recursos que influyen en las desigualdades intrahogar. Con ese objetivo, se ejecuta un modelo de regresión multinomial en la submuestra de hogares con privación para identificar los factores asociados con mayor probabilidad de estar en la categoría congruente o expuesta, en contraste con «protegida». Como anteriormente, las variables independientes son el género y la educación del responsable de hogar, presencia de migrantes de fuera de la UE, número de trabajadores, propiedad, el número de menores y la composición del hogar. Los ingresos se utilizan para controlar la asociación entre recursos y privación. La figura 1 ilustra coeficientes e intervalos de confianza. La categoría de referencia son los hogares protegidos incongruentes, que se contrastan con los hogares congruentes con privación (mitad superior) y expuestos (mitad inferior). Los valores positivos (negativos) indican una mayor (menor) probabilidad de estar en la categoría expuesta o congruente en lugar de la protegida. Los efectos se consideran estadísticamente significativos cuando los intervalos de confianza no cruzan la línea cero. La dirección de los efectos es robusta al uso de un modelo probit y un umbral de 3+ (véase apéndice 2).

⁶ El ingreso ajustado per cápita es de 6.936 € entre los congruentes con privación; 9.287 €, entre los expuestos; 9.897 €, entre los protegidos, y 16.659 € para hogares sin privación. El gradiente es evidente independientemente del umbral elegido.

FIGURA 1. Predictores patrón de privación intrahogar. Regresión multinomial. Hogares con privación y menores (Ref.: Protegido)



Nota: Ingreso incluido como control.

Fuente: ECV 2014.

En la regresión, la presencia de migrantes, bajo nivel educativo (hasta primaria o secundaria inferior) y la no vinculación al mercado laboral se asocian significativamente con una mayor probabilidad de que un hogar se encuentre en la categoría congruente en lugar de protegida. Una vez más, los factores asociados con un mayor riesgo de pobreza infantil también se asocian con un mayor riesgo de privación congruente, incluso después de controlar los ingresos. Es probable que estos indicadores capten diferentes aspectos de la escasez de recursos, como ingresos irregulares, redes de apoyo más

débiles o acceso reducido a los servicios públicos.

Los resultados no son concluyentes con respecto a la hipótesis de género (H2.2). Por lo tanto, no hay motivos para afirmar que los hogares encabezados por hombres o mujeres tengan más probabilidades de proteger a los menores⁷. Un modelo adicional (no mostrado) examinando el efecto separado de la ocupación de madre y padre

⁷ Dada la asociación entre monoparentalidad y género del responsable del hogar se repitió el análisis omitiendo composición del hogar. No se observaron diferencias significativas.

sugiere que ambos reducen la probabilidad de privación congruente, pero no se observó ningún efecto sobre la probabilidad de estar en un hogar expuesto.

Los datos sugieren que los menores en hogares extensos tienen menos probabilidades de sufrir privación, pero los efectos no son siempre significativos (H2.3). Los hogares extensos tienen menor probabilidad de estar en la categoría expuesta (solo significativo con un umbral de 3+). Por el contrario, ser un hogar monoparental se asocia positivamente con estar en la categoría expuesta, aunque el efecto no es significativo. En conjunto, estos resultados apuntan hacia una mayor capacidad de los hogares con más adultos para proteger a los menores. Simultáneamente, los hogares numerosos tienen coeficientes positivos para las categorías expuesta y congruente (n.s.), lo que sugiere que a medida que aumenta el número de menores, también aumenta el riesgo de privación infantil, independientemente de otras características del hogar (H2.4). Los hallazgos sobre la composición del hogar son consistentes con las expectativas de la literatura. La desigualdad dentro del hogar refleja en parte la capacidad de redistribuir recursos internamente: si bien los adultos pueden reducir su consumo para proteger a los menores, el esfuerzo puede no ser suficiente cuando hay varios menores / un solo adulto (Echevarría *et al.*, 2019).

En general, los resultados coinciden con la evidencia de que cuando los recursos son limitados los adultos tienden a priorizar las necesidades de los menores (Mood y Jonsson, 2016). Sin embargo, ni los recursos domésticos (Bennet, 2013) ni la probabilidad de reducir consumo se distribuyen por igual (Main y Bradshaw, 2016; Dema-Moreno y Díaz-Martínez, 2017). La siguiente sección utiliza los datos de privación individual para identificar las características de los adultos que se sacrifican.

¿Quién se queda sin?

Los datos de privación individual permiten explorar más a fondo la asignación de recursos en el hogar. Examinamos aquí las características de los adultos que experimentan privación en los hogares protegidos. La unidad de análisis ya no son los hogares, sino adultos en hogares incongruentes protegidos ($n = 812$). Siete de cada diez adultos en hogares protegidos experimentan privación.

Progenitores y/o cuidadores tienden a priorizar las necesidades de los menores (Mood y Jonsson, 2016; Main y Bradshaw, 2016; Zwarte, 2016). Además, la literatura sobre género y desigualdad intrahogar señala que las mujeres tienen menos acceso a los recursos del hogar en comparación con los hombres, incluso en hogares donde los recursos son compartidos (Bennett, 2013; Dema-Moreno y Díaz-Martínez, 2017). Los hombres presentan patrones de gasto más individualizados, mientras que las mujeres tienden a limitar el gasto personal, particularmente cuando tienen hijos (Dema-Moreno y Díaz-Martínez, 2017; Echevarría *et al.*, 2019). Por otra parte, investigaciones recientes sugieren que la pérdida de empleo masculino puede resultar en una disminución del gasto en artículos de hombre (Bargain y Martinoty, 2019). El acceso de las mujeres a los recursos correlaciona positivamente con su contribución a los ingresos (véase Bennet, 2013 para una discusión detallada). Así, esta sección evalúa dos hipótesis: H3.1. Madres y padres tienen mayor riesgo de privación que otros adultos del hogar. H3.2. Las mujeres tienen mayor riesgo de privación que los hombres. Además, se examina si los factores asociados con una mayor contribución a los ingresos del hogar (posición en el mercado laboral, ser responsable de hogar, nivel educativo, migración) están asociados con un menor riesgo de privación.

TABLA 4. *Adultos que sacrifican sus necesidades por menores*

		Proporción	RL
Progenitor	No	36	
	Sí	78	+
Mujer	No	68	
	Sí	73	
Situación laboral	Tiempo completo	69	
	Tiempo parcial	84	+
	Desempleado	80	+
	Hogar	77	
	Otros inactivos	48	
Responsable hogar	No	64	
	Sí	81	
Educación	Primaria	73	
	Secundaria	72	
	Sec. Superior	71	
	Terciaria	75	
Edad	17-25	42	
	26-40	76	
	45-55	80	
	56-86	57	-
Migrante	No	72	
	Sí	74	
Total		71	

Fuente: ECV 2014.

La tabla 4 describe las características sociodemográficas de los adultos con privación. La primera columna reporta las tasas de privación para cada grupo. La segunda columna resume los resultados de una regresión logística binaria que permite capturar el efecto de cada variable independiente controlando otras características. Dada la asociación entre bajos ingresos y privación, el modelo también controla por los ingresos del hogar. El principal predictor de privación individual es tener hijos: el 78% de los progenitores en hogares protegidos sufre privación en comparación con el 36% de no progenitores (H3.1). Esto sugiere que las medidas de pobreza a nivel de hogar subestiman la privación entre indivi-

duos con hijos. Ser el responsable de hogar también se asocia con una mayor probabilidad de privación, aunque el efecto podría estar captando paternidad, ya que no es significativo en la regresión. No se observan diferencias según el nivel educativo o la condición de migrante.

El desempleo y el trabajo a tiempo parcial aumentan el riesgo de privación, un resultado que es consistente con la literatura que identifica una correlación positiva entre la contribución económica y el acceso a los recursos (Bennett, 2013). Curiosamente, no se observa el mismo efecto entre los responsables del trabajo doméstico, aunque son un grupo relativamente pequeño. Finalmente, los «otros inactivos» tienen tasas de privación por debajo de la media. Esto podría ser un efecto edad, ya que la categoría está compuesta principalmente por estudiantes y jubilados. Las personas mayores y más jóvenes tienen menor probabilidad de experimentar privación en comparación con aquellas en el rango de edad de 26 a 55 años, aunque el efecto solo es significativo en el modelo logístico para los mayores. La asociación entre edad y privación puede reflejar el acceso a fuentes de ingresos independientes (como pensiones, salarios o ayudas) y/o los esfuerzos del hogar para proteger a los miembros mayores y más jóvenes.

En resumen, el riesgo de privación es particularmente elevado para padres y madres. Ser mujer tiene una asociación positiva con privación individual pero el efecto no es significativo⁸. Dicho esto, las mujeres están sobrerrepresentadas en las categorías de tiempo parcial y, en menor medida, de desempleo, que sí experimentan un mayor riesgo de privación. Además, es posible que la encuesta no capte todas las

⁸ Análisis adicionales comparando madres y padres usando términos de interacción (género y responsable del hogar, edad y situación laboral) tampoco encontró diferencias de género significativas.

desigualdades dentro del hogar. Los adultos podrían desarrollar estrategias economizadoras como la reducción de la ingesta de alimentos (Zwarte, 2016; Main y Bradshaw, 2016), que no se reflejan en el índice de privación. Esta idea se retoma en la conclusión.

Perfiles de privación: ¿de qué carecen los menores?

Los indicadores de privación brindan información sobre los bienes y actividades de los que carecen las personas y los hogares. El análisis de los perfiles de privación de los menores puede arrojar luz sobre la toma de decisiones en los hogares, así como sobre las experiencias de privación de la infancia. Si los menores carecen de ítems esenciales, como alimentos nutritivos, en hogares donde los adultos no experimentan privación, esto indicaría una priorización de las necesidades de los adultos en dichos hogares. Otras formas de privación, como la falta de acceso a actividades de ocio o recursos educativos, apuntan a dificultades en acceso a servicios (públicos). Además, cada perfil de privación requiere diferentes respuestas políticas. La tabla 5 describe los perfiles de privación de los menores en hogares congruentes e incongruentes. La primera columna reporta la proporción de menores con privación de un determinado bien o actividad. Las otras cuatro columnas muestran las tasas de privación por ítem para los menores de hogares congruentes con privación, protegidos, expuestos y congruentes sin privación, respectivamente. Las formas de privación infantil más frecuentes en España son las asociadas al ocio y la participación social. Uno de cada tres menores no puede permitirse una semana de vacaciones al año⁹.

⁹ Este ítem se refiere específicamente a los menores y es adicional al ítem recogido a nivel hogar. Eliminar este ítem convierte a los hogares protegidos en la cate-

goría más grande reforzando el mensaje de que los hogares protegen a los niños.

Les siguen la participación en actividades de ocio, como el deporte o la música, y quedar para jugar y tomar algo (13% cada uno). Uno de cada diez menores no puede permitirse celebraciones en ocasiones especiales, como cumpleaños o Navidad. Las tasas de privación son más bajas para las necesidades educativas y relacionadas con el desarrollo: el 6% de los menores carece de equipo para actividades al aire libre (como una bicicleta o patines), el 3% de juegos para jugar en casa y el 2% carece de libros apropiados para su edad. Además, el 11% de los menores en edad escolar no puede participar en viajes y/o acontecimientos escolares en lo que hay que pagar. La privación alimentaria es relativamente poco común: el 2% de los menores no puede permitirse frutas y verduras frescas todos los días y el 3% no ingiere proteínas con regularidad. Por último, alrededor del 8% de los menores no puede permitirse comprar ropa nueva (que no sea de segunda mano), y el 3% carece de dos pares de zapatos adecuados. Estos casos que experimentan privaciones básicas son motivo de especial preocupación dado el posible efecto sobre la salud y el desarrollo infantil.

Las tasas de privación para todos los ítems son mayores en los hogares donde tanto los adultos como los menores experimentan privación. Hay una excepción¹⁰, las vacaciones, donde no se observa diferencia entre hogares congruentes con privación y expuestos. Los perfiles de privación son consistentes con la literatura que explora la reducción de gastos (Deusch et al., 2015). Tras una caída de los ingresos, los hogares no pierden inmediatamente to-

goría más grande reforzando el mensaje de que los hogares protegen a los niños.

¹⁰ Para otros dos ítems, actividades escolares y proteína, la privación es mayor entre menores en hogares con privación congruente, pero las diferencias no son estadísticamente significativas.

TABLA 5. Privación por ítem según patrón de privación en el hogar (% menores)

	Total	Con privación	Protegido	Expuesto	Sin privación
Vacaciones	35	93	51	93*	13
Actividades de ocio	13	64	2	30	0
Amigos	13	64	1	32	0
Ocasiones especiales	11	57	0	27	0
Actividades escolares ^a	11	48	4	35*	1
Ropa	8	39	1	14	0
Equipo de ocio	6	30	0	4	0
Juguetes	3	19	0	1	0
Calzado	3	16	0	0	0
Carne o equivalente	3	15	0	7*	0
Libros	2	13	0	1	0
Fruta y verdura	2	9	0	0	0

Notas: (a) estudiantes en edad escolar (4-15). Los intervalos de confianza son amplios para algunas subcategorías, pero esto no altera las conclusiones.

* Los intervalos de confianza para las categorías congruente con privación y expuesto se solapan.

Fuente: ECV 2014.

dos los bienes¹¹, sino que se las arreglan reduciendo primero los gastos sociales y de ocio (como las vacaciones y salir a comer) y en último lugar los artículos básicos (como la comida). También con los bienes y actividades infantiles, los hogares priorizan las necesidades básicas. Algunas carencias (juguetes, zapatos, libros y frutas y verduras) afectan prácticamente solo a los menores de hogares congruentes con privación, que son más pobres, lo que sugiere que los hogares priorizan estos ítems.

Los menores en hogares expuestos tienden a experimentar carencias en participación social y actividades de ocio. La gran mayoría (93%) no puede permitirse una se-

mana de vacaciones. Cuatro de cada diez no pueden participar en viajes escolares que cuestan dinero y alrededor de un tercio no puede permitirse actividades de ocio y/o sociales. Solo una minoría carece de bienes esenciales como alimentos adecuados o juguetes. Si bien la aceptabilidad social puede afectar parcialmente las respuestas (los adultos podrían ser reacios a admitir que sus hijos carecen de bienes y actividades esenciales), los resultados son consistentes con la investigación en que los hogares se esfuerzan por cubrir las necesidades de los menores (por ejemplo, Mood y Jons-son, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019).

La evidencia presentada en esta sección sugiere que la falta de acceso a una dieta adecuada y elementos educativos básicos, como libros, son poderosos predictores de privación extrema. Efectivamente, los menores que no pueden permitirse frutas y verduras frescas carecen

¹¹ Esta es una diferencia fundamental entre las medidas de pobreza monetaria y privación material. La pobreza monetaria captura el flujo de recursos en el hogar, la privación mide las consecuencias de los bajos ingresos a (más) largo plazo.

en promedio de 9 ítems de los 12 en la escala, comparados con un 5,2 de media entre todos los menores que carecen de algún ítem (tabla 6). Aquellos que carecen de libros adecuados para su edad experimentan de media 8,3 privaciones. Así, la falta de frutas y verduras frescas y de libros son fuertes predictores de privación severa. Estos elementos tienen el potencial de utilizarse como indicadores para identificar a los menores particularmente vulnerables de manera rápida.

TABLA 6. Privación media condicional

Fruta y verdura	9,1
Libros	8,2
Juguetes	7,6
Carne o equivalente	7,6
Calzado	7,2
Equipo de ocio	7,2
Ropa	6,1
Ocasiones especiales	5,6
Amigos	5,2
Total privación 1+	5,3
Actividades escolares ^a	5,2
Actividades de ocio	5,1
Vacaciones	3,0

Nota: (a) estudiantes en edad escolar.

Fuente: ECV 2014.

En general, no hay evidencia de que la privación infantil refleje mala toma de decisiones o negligencia. De hecho, la principal diferencia entre el grupo expuesto y el protegido está en la capacidad del hogar para cubrir las necesidades sociales, de ocio y educativas de los menores. El acceso a estas actividades depende de los ingresos del hogar, pero también de los servicios públicos (por ejemplo, campamentos de verano, espacios para actividades recreativas, clubes deportivos,

etc.). Esto apunta a la existencia de una brecha en el acceso a servicios de ocio y educación infantil. La expansión de servicios educativos y de ocio de calidad es una estrategia con potencial para mejorar las condiciones de vida de los menores vulnerables.

CONCLUSIONES

La desigualdad intrahogar en España generalmente beneficia a los menores. Estos tienden a estar protegidos de las peores consecuencias de la pobreza. Así, la privación de necesidades básicas, como alimentación, ropa, libros o juguetes adecuados, es poco común incluso entre los hogares donde los adultos experimentan privación. Son buenas noticias para aquellos que están preocupados por las elevadas cifras de pobreza infantil en España. La priorización de los menores sugiere que las transferencias de ingresos (como el Ingreso Mínimo Vital recientemente aprobado) pueden ser un poderoso instrumento para reducir la pobreza infantil.

Este artículo demuestra el potencial de los indicadores de privación para estudiar tanto la pobreza como los procesos intrahogar. El análisis de la pobreza infantil ha tendido a basarse en indicadores a nivel del hogar, principalmente los ingresos. Medir la pobreza a través de los ingresos requiere un supuesto de acceso igualitario a los recursos del hogar que no está respaldado por la evidencia empírica. Además, los datos de privación infantil y adulta proporcionan información complementaria sobre los recursos de los hogares. Así, es recomendable recoger datos tanto a nivel individual como de hogar para medir la pobreza con precisión. La privación en el hogar puede afectar negativamente a los menores incluso cuando no se observa privación infantil; por ejemplo, si tiene dificultades para acceder al transporte o calentar la casa en in-

vierno. Es decir, los menores se ven afectados por las condiciones del hogar en el que viven (Guio *et al.*, 2018). Los indicadores específicos de privación infantil deben usarse junto a otros indicadores para evaluar las condiciones de vida de los menores.

La mayoría de los menores con privación vive en hogares donde los adultos también sufren privación. Los hogares con privación congruente son más pobres que cualquier otro grupo, un resultado que, si bien no es sorprendente, contribuye a la base de evidencia que relaciona la privación con la escasez de recursos en lugar de con la elección personal. Los residentes en hogares congruentes con privación (17%) experimentan formas de privación (como no poder permitirse ropa nueva o una dieta equilibrada) que son poco comunes en otros grupos sociales. La privación alimentaria es particularmente preocupante y pone en evidencia la necesidad de ampliar y/o complementar las estructuras de bienestar existentes (por ejemplo, becas comedor, Ingreso Mínimo Vital) para garantizar la seguridad alimentaria de los menores. Los hogares con migrantes, con 3+ menores, donde la persona responsable del hogar tiene educación secundaria inferior o menos, y los hogares donde nadie trabaja tienen un mayor riesgo de privación congruente. Estos grupos vulnerables requieren respuestas políticas específicas.

Sin embargo, la privación no se limita a los grupos vulnerables: la mayoría de los hogares que experimentan privación congruente son parejas españolas con uno o dos hijos donde alguien está trabajando: seis de cada diez hogares con privación congruente tienen al menos un adulto trabajando. Así, la privación congruente no es (exclusivamente) un problema de desempleo sino también de pobreza laboral (Tejero, 2017). Este resultado es consistente con la literatura reciente sobre la dificultad de los hogares con un solo ingreso para evitar la pobreza (infantil) (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012; Ayllón, 2017), y

sugiere que las intervenciones centradas en la activación deben complementarse con programas de garantía de ingresos para reducir la pobreza infantil. En este sentido, el Ingreso Mínimo Vital crea una oportunidad para evaluar el impacto de un aumento en los ingresos en la parte inferior de la distribución sobre la privación infantil.

Los datos de privación infantil proporcionan información valiosa sobre el impacto de la pobreza en los menores con el potencial de informar las respuestas políticas e identificar prioridades de acción. Los menores de la categoría expuesta rara vez carecen de necesidades básicas; en cambio, tienden a verse privados de ocio, actividades sociales y extraescolares. Esto tiene al menos tres implicaciones. Primero, los hogares dan prioridad a las necesidades básicas de los menores, también en los hogares expuestos. En segundo lugar, existe una brecha en el acceso al ocio y actividades infantiles que no se refleja en las medidas de pobreza a nivel de hogar. El uso de indicadores de privación específicos para la infancia permite identificar necesidades no satisfechas que pasan desapercibidas con las medidas unitarias. En tercer lugar, la alta proporción de menores que carecen de necesidades de ocio y educativas apunta hacia una insuficiencia de provisión. De hecho, algunas de estas actividades, como las actividades escolares y las actividades deportivas y de ocio, dependen no solo de los recursos del hogar sino también de la provisión pública. Es esencial ampliar las intervenciones que mejoren la igualdad de oportunidades en la educación y el ocio mejorando el acceso a infraestructuras y actividades extracurriculares. Las actividades sociales y de ocio son muy valoradas por los menores (Main, 2019) y clave para su adecuado desarrollo (Pillas *et al.*, 2014). Dado que la provisión varía regionalmente, un análisis regional de la privación infantil puede ayudar a identificar enfoques efectivos para su abordaje.

Los hogares extensos tienden a proteger a los menores en mayor medida que los hogares mono y biparentales; esto podría reflejar una mayor capacidad de redistribuir recursos dentro de estos hogares, una mayor priorización de las necesidades de los menores en dichos hogares y/o la distribución territorial de dichos hogares (por ejemplo, en zonas con mayor acceso a servicios). No hay evidencia de diferencias en la priorización de los menores según nivel socioeconómico o educativo, o según el género del responsable de hogar.

Los datos indican que madres y padres tiene niveles de privación más elevados de lo que sugieren las medidas de hogar. Por otra parte, la literatura sugiere que los progenitores tienden a sacrificar sus propias necesidades desarrollando estrategias economizadoras, como la reducción de la ingesta de alimentos o la reducción del gasto en sí mismos, que no serían captados por el índice de privación material (Main y Bradshaw, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Por lo tanto, es probable que las medidas actuales subestimen la privación entre padres y madres. Un análisis más detallado de estos comportamientos podría detectar desigualdades intrahogar y formas de vulnerabilidad que actualmente permanecen ocultas. Futuras rondas de ECV deberían incluir un conjunto más amplio de indicadores de privación de adultos destinados a identificar estrategias economizadoras y de supervivencia.

Los análisis que se presentan aquí están limitados por los datos disponibles. La recolección de datos de privación infantil a través del informador del hogar se basa en el supuesto de que los adultos conocen los recursos a los que tienen acceso los menores e informan de ello con precisión. La literatura que compara las percepciones de menores y adultos sobre necesidades y acceso a los recursos del hogar concluye que ambos tienden a estar de acuerdo sobre si los menores tienen acceso a un artículo, pero la percepción de qué artículos constituyen

necesidades varía (Main, 2019; Lau *et al.*, 2019). Usando datos de Reino Unido, Main (2019) reporta que los menores son más proclives a considerar los artículos y actividades sociales y de ocio como necesidades en comparación con los adultos. Más importante aún, los indicadores ECV reflejan la situación de todos los menores en el hogar. Por lo tanto, no es posible evaluar variaciones en el acceso a los recursos entre los menores dentro del hogar. Datos individuales de privación infantil permitirían explorar variaciones asociadas con el género, la edad y las configuraciones familiares (por ejemplo, familias reconstituidas). La recolección de datos de los propios menores, con las herramientas adecuadas, proporcionaría datos que reflejen sus experiencias y perspectivas.

A pesar de la abundante investigación sobre pobreza, se sabe relativamente poco sobre la toma de decisiones y estrategias economizadoras de los hogares pobres. El análisis de la desigualdad dentro del hogar se beneficiaría de más evidencia sobre los procesos de toma de decisiones y la reducción de gastos. La investigación cualitativa puede ser particularmente útil a este respecto.

El Gobierno debe expandir las políticas de lucha contra la pobreza si quiere reducir las elevadas tasas de pobreza infantil en España. Las magras ayudas económicas a la infancia son una elección política. Los hogares protegen a los menores de las consecuencias de la pobreza en la medida de lo posible, pero no pueden hacerlo solos. Si bien los datos presentados aquí corresponden a un período de recesión, las tasas de pobreza infantil solo han disminuido ligeramente desde entonces. Es probable además que las secuelas de la pandemia de COVID-19 de 2020 empobrezcan todavía más a los más vulnerables. La protección social desempeña un papel fundamental para amortiguar el impacto socioeconómico de la pandemia en los hogares con menores. Los recientes aumentos en las prestaciones familiares para los hogares más vulnerables introducidos por el Gobierno so-

cialista son un paso en la dirección correcta, pero se requieren acciones más ambiciosas y de mayor alcance.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini, Marco; Kohli, Martin y Vogel, Claudia (2016). «Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns – Different Regimes?». *Journal of European Social Policy*, 12(1): 5-21. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0958928707081068>
- Ayllón, Sara (2017). «Growing up in Poverty: Children and the Great Recession in Spain». En: Cantillon, B.; Chzhen, Y.; Handa, S. y Nolan, B. (eds.). *Children of Austerity: Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/oso/9780198797968.001.0001/oso-9780198797968-chapter-10>
- Bárcena-Martín, Elena; Blázquez, Maite; Budría, Santiago y Moro-Egido, Ana I. (2017). «Child and Household Deprivation: A Relationship Beyond Household Socio-Demographic Characteristics». *Social Indicators Research*, 132(3): 1079-1098. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1331-4>
- Bargain, Ollivier y Martinoty, Laurine (2019). «Crisis at Home: Mancession-induced Change in Intra-household Distribution». *Journal of Population Economics*, 32: 277-308.
- Bennett, Fran (2013). «Researching Within-Household Distribution: Overview, Developments, Debates, and Methodological Challenges». *Journal of Marriage and Family*, 75(3): 582-597. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/jomf.12020>
- Cantillon, Bea; Chzhen, Yekaterina; Handa, Sudhan-shu; Nolan, Brian; Abe, Aya; Ayllón, Sara y Bahle, Thomas (eds.) (2017). *Children of Austerity: Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries*. Oxford: United Nations Children's Fund; Oxford University Press. (1.ª ed.)
- Cantó, Olga y Ayala, Luis (2014). *Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España*. Madrid: UNICEF.
- Chzhen, Yekaterina; Neubourg, Chris de; Plavgo, Ilze y Milliano, Marlous de (2016). «Child Poverty in the European Union: The Multiple Overlapping Deprivation Analysis Approach (EU-MODA)». *Child Indicators Research*, 9(2): 335-356. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12187-015-9321-7>
- Comisión Europea (2020). «Country Report Spain 2020». Brussels. Disponible en: https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/2020-european-semester-country-report-spain_en.pdf, acceso el 26 de abril de 2021.
- Cueto, Begoña; Rodríguez, Vanesa y Suárez, Patricia (2017). «¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 39-60. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.160.39>
- Dema-Moreno, Sandra y Díaz-Martínez, Capitolina (2017). En: Millns, S. y Wong, S. (eds.). *Wealth and Poverty in Close Personal Relationships: Money Matters*. London/New York: Routledge, pp. 39-57.
- Deutsch, Joseph; Guio, Anne-C.; Pomati, Marco y Silber, Jacques (2015). «Material Deprivation in Europe: Which Expenditures Are Curtailed First?». *Social Indicators Research*, 120(3): 723-740. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0618-6>
- Echevarría, Lucia; Menon, Martina; Perali, Federico y Berges, Miriam (2019). «Intra-Household Inequality and Child Welfare in Argentina». *Documento de Trabajo* 241. La Plata: CEDLASS. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/3051/>, acceso el 26 de abril de 2021.
- Gabos, Andrés; Özdemir, Ehgan y Ward, Terry (2011). «Material Deprivation among Children». Nota de investigación 7/2011. Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=9800&langId=en>
- Guio, Anne-C.; Gordon, David; Marlier, Eric; Najera, Hector y Pomati, Marco (2018). «Towards an EU Measure of Child Deprivation». *Child Indicators Research*, 11(3): 835-860. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12187-017-9491-6>
- Guio, Anne-C.; Marlier, Eric; Vandenbroucke, Frank y Verbunt, Pim (2020). «Micro-and Macro-Drivers of Child Deprivation in 31 European Countries». Luxembourg: European Commission. (Eurostat Statistical Working Papers). Disponible en: <https://doi.org/10.2785/831285>
- Hick, Rod (2013). «Poverty, Preference or Pensioners? Measuring Material Deprivation in the UK». *Fiscal Studies*, 34(1): 31-54. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-5890.2013.00176.x>
- INE (2020). *Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo*. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9958&L=0>, acceso el 3 de marzo de 2020.

- Lancker, Wim van y Mechelen, Natascha van (2015). «Universalism under Siege? Exploring the Association between Targeting, Child Benefits and Child Poverty across 26 Countries». *Social Science Research*, 50: 60-75. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2014.11.012>
- Lau, Maggie K. W.; Gordon, David; Zhang, Mary F. y Bradshaw, Jonathan (2019). «Children's and Adults' Perceptions of Child Necessities in Hong Kong». *Social Policy & Administration*, 53(6): 835-853. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/spol.12539>
- Lanau, Alba y Fifita, Viliami (2020). «Do households prioritise children? Intra-household deprivation a case study of the South Pacific». *Child Indicators Research*. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09729-5>
- Mack, Joanna y Lansley, Steve (1985). *Poor Britain*. London: Geore Allen y Unwin.
- Main, Gill (2019). «Child Poverty and Subjective Wellbeing». *Children and Youth Services Review*, 97: 49-58. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.031>
- Main, Gill y Bradshaw, Jonathan (2012). «A Child Material Deprivation Index». *Child Indicators Research*, 5(3): 503-521. doi: 10.1007/s12187-012-9145-7
- Main, Gill y Bradshaw, Jonathan (2016). «Child Poverty in the UK: Measures, Prevalence and Intra-Household Sharing». *Critical Social Policy*, 36: 38-61. doi.org/10.1177/0261018315602627
- Mangiavacchi, Lucia y Piccoli, Luca (2011). «Improving the Measurement of Child Welfare in the Context of Intra-Household Inequality». *Children and Youth Services Review*, 33(2): 226-232.
- Marí-Klose, Marga y Escapa Solanas, Sandra (2015). «Solidaridad intergeneracional en época de crisis ¿mito o realidad?». *Panorama Social*, 22: 61-78. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/69077/1/656567.pdf>, acceso el 26 de abril de 2021.
- Marí-Klose, Pau y Marí-Klose, Marga (2012). «Edad, vulnerabilidad económica y estado de bienestar. La protección social contra la pobreza de menores y personal mayores». *Panorama Social*, 15: 107-126.
- Mood, Carina y Jonsson, Jan O. (2016). «Trends in Child Poverty in Sweden: Parental and Child Reports». *Child Indicators Research*, 9: 825-854. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12187-015-9337-z>
- Pillas, Demetris; Marmot, Michael; Naicker, Kiyuri; Goldblatt, Peter; Morrison; Joana y Pikhart. Hynek (2014). «Social Inequalities in Early Childhood Health and Development: A European-Wide Systematic Review». *Pediatric Research*, 76(5): 418-424. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/pr.2014.122>
- Tejero, Aroa (2017). «In-Work Poverty Persistence: The Influence of Past Poverty on the Present/Permanencia en la pobreza laboral: la influencia de la pobreza pasada en la presente». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 141-180. Disponible en: <https://doi.org/info:doi/10.5477/cis/reis.157.141>
- Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom*. London: Allen Lane and Penguin Books.
- Watson, Dorothy; Maître, Bertrand y Whelan, Christopher (2012). *Understanding Childhood Deprivation in Ireland*. Dublin: Dept. of Social Protection.
- Whelan, Christopher T.; Layte, Richard y Maître, Bertrand (2002). «Multiple Deprivation and Persistent Poverty in the European Union». *Journal of European Social Policy*, 12(2): 91-105. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0952872002012002101>
- Zamora-Sarabia, Ana L.; Hernán Guterman, Rubén; Sanz-Barbero, Belén; Rico Gómez, Ana y Otero García, Laura (2019). «Child Health and the Possibilities for Childcare in a Context of Poverty and Food Insecurity: The Narratives of Parents Attending a Self-Managed Foodbank in Spain». *Health & Social Care in the Community*, 27(4): 953-964. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/hsc.12712>
- Zwarte, Ingrid de (2016). «Coordinating Hunger: The Evacuation of Children During the Dutch Food Crisis, 1945». *War & Society*, 35. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/07292473.2016.1182359>

RECEPCIÓN: 06/04/2020

REVISIÓN: 15/06/2020

APROBACIÓN: 11/09/2020

APÉNDICE 1. ÍNDICE DE PRIVACIÓN DE MATERIAL ADULTOS Y MENORES

Etiqueta	Texto
Indicadores de menores	
Ropa	Ropa nueva (que no sea de segunda mano).
Calzado	Dos pares de zapatos adecuados.
Fruta y verdura	Fruta fresca y verduras al menos una vez al día.
Carne o equivalente	Una comida con proteína al día.
Libros	Libros adecuados para su edad.
Equipo de ocio	Equipos de ocio al aire libre (bicicletas, patines, etc.).
Juguetes	Juguetes (juguetes educativos para bebés, juegos de mesa, de ordenador).
Actividades de ocio	Actividades de ocio (deporte, música, etc.).
Celebraciones	Celebraciones en ocasiones especiales (cumpleaños, santos, acontecimientos religiosos, etc.).
Amigos	Reunirse con sus amigos para jugar e invitar a tomar algo.
Vacaciones	Ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año.
Actividades escolares	Actividades escolares que cuestan dinero (menores en edad escolar).
Indicadores de adultos	
Ropa	Sustituye las ropas estropeadas por otras nuevas (no de segunda mano).
Calzado	Dos pares de zapatos.
Amigos	Se reúne con amigos y/o familiares al menos una vez al mes.
Ocio	Participa regularmente en actividades de ocio.
Gastos propios	Una pequeña cantidad de dinero para sí mismo cada semana.
Internet (personal)	Conexión a internet (fija o móvil) para uso personal.

APÉNDICE 2. TESTS ADICIONALES. REGRESIÓN MULTINOMINAL

TABLA 7. Regresión multinominal. DV Patrón de privación intrahogar. Ref.: protegido (hogares con menores)

Umbral	Congruente con Privación			Expuesto		
	Logit	Probit	Logit	Logit	Logit	Logit
	2+	2+	3+	2+	2+	3+
Responsable mujer	-0,17 [-0,61, 0,27]	-0,13 [-0,49, 0,24]	0,15 [-0,39, 0,69]	-0,60 [-1,38, 0,18]	-0,41 [-0,91, 0,09]	0,11 [-0,67, 0,88]
Migrantes no EU	0,58* [0,08, 1,09]	0,49* [0,07, 0,90]	0,32 [-0,28, 0,91]	-0,42 [-1,24, 0,40]	-0,24 [-0,78, 0,31]	-0,12 [-0,94, 0,70]
Composición del hogar (ref.: biparental)						
Monoparental	0,16 [-0,43, 0,75]	0,11 [-0,37, 0,60]	-0,06 [-0,78, 0,67]	0,87 [-0,05, 1,79]	0,65* [0,03, 1,26]	0,23 [-0,66, 1,12]
Extenso	-0,23 [-1,01, 0,55]	-0,21 [-0,86, 0,44]	-0,07 [-0,89, 0,76]	-0,94 [-2,29, 0,41]	-0,60 [-1,45, 0,25]	-2,60** [-4,26, -0,94]
Número de menores (ref.: 1)						
2	0,22 [-0,21, 0,65]	0,19 [-0,16, 0,54]	0,08 [-0,44, 0,60]	0,27 [-0,40, 0,94]	0,22 [-0,23, 0,67]	0,15 [-0,53, 0,83]
3+	0,45 [-0,18, 1,08]	0,39 [-0,11, 0,90]	0,60 [-0,09, 1,30]	0,98 [-0,09, 2,05]	0,74* [0,02, 1,46]	1,18* [0,23, 2,13]
Educación responsable hogar (ref.: Terciaria)						
Primaria	0,98** [0,31, 1,65]	0,81** [0,25, 1,36]	0,03 [-0,83, 0,88]	0,81 [-0,33, 1,96]	0,61 [-0,14, 1,35]	0,23 [-0,98, 1,44]
Secundaria	0,65* [0,05, 1,25]	0,53* [0,03, 1,03]	-0,05 [-0,86, 0,75]	0,80 [-0,22, 1,83]	0,61 [-0,06, 1,28]	0,46 [-0,60, 1,52]
Secundaria superior	0,06 [-0,60, 0,71]	0,02 [-0,52, 0,56]	-0,36 [-1,20, 0,49]	0,81 [-0,27, 1,90]	0,52 [-0,20, 1,24]	0,22 [-0,97, 1,42]
Numero de trabajadores (ref.: 0)						
1	-0,71** [-1,23, -0,18]	-0,61** [-1,02, -0,19]	-0,48 [-1,07, 0,10]	0,41 [-0,48, 1,31]	0,20 [-0,35, 0,74]	0,09 [-0,77, 0,94]
2+	-1,12*** [-1,78, -0,47]	-0,96*** [-1,47, -0,45]	-1,02** [-1,77, -0,28]	0,94 [-0,14, 2,02]	0,51 [-0,17, 1,19]	0,58 [-0,38, 1,55]
Propietario	-0,27 [-0,72, 0,18]	-0,24 [-0,60, 0,13]	-0,30 [-0,82, 0,22]	0,20 [-0,62, 1,02]	0,11 [-0,42, 0,64]	-0,31 [-1,03, 0,40]
Constante	0,81 [-0,07, 1,70]	0,64 [-0,06, 1,35]	1,01 [-0,11, 2,14]	-2,44** [-3,96, -0,92]	-1,66*** [-2,60, -0,72]	-1,49* [-2,88, -0,10]
N	891	891	657			

Nota: Ingreso incluido como control. Los asteriscos identifican significancia estadística de los valores *** p<0,001; ** p<0,01; * p<0,05.

Fuente: ECV, 2014.

Child Poverty, Deprivation and Intra-Household Inequality during the Economic Recession

Pobreza infantil, privación y desigualdad intrahogar durante la recesión económica

Alba Lanau

Key words

- Recession
- Inequality
 - Intra-Household Inequality
 - Child Poverty
 - Deprivation

Palabras clave

- Crisis económica
- Desigualdad
 - Desigualdades en el hogar
 - Pobreza infantil
 - Privación

Abstract

Poverty is usually measured at the household level; however, there is growing evidence that households do not share their resources equally. Using data from the material deprivation module in the 2014 Living Conditions Survey this article provides new insight on intra-household inequality in contexts of recession. Households strive to protect children from poverty but are not always able to do so. The combination of adult and child-specific deprivation measures permits the identification of a subset of particularly vulnerable households that are often deprived of basic needs. Additionally, a substantial minority of children do not have their social, leisure and extended educational needs covered. The article argues for more ambitious policy interventions to protect households with children, particularly in times of recession.

Resumen

La pobreza se mide generalmente a nivel de hogar. Sin embargo, hay evidencia creciente de que los hogares no distribuyen recursos equitativamente. Utilizando datos del módulo de privación de material en la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, este artículo proporciona nueva evidencia sobre la desigualdad dentro del hogar en contextos de recesión económica. Los hogares se esfuerzan por proteger a los menores de los efectos de la pobreza; pero no siempre lo consiguen. La combinación de medidas de privación de adultos y menores permite identificar un subconjunto de hogares particularmente vulnerables que a menudo se ven privados de necesidades básicas. Además, una minoría sustancial de niños no puede cubrir necesidades sociales, educativas y de ocio. El artículo aboga por intervenciones políticas más ambiciosas para proteger a los hogares con menores, particularmente en situaciones de recesión económica.

Citation

Lanau, Alba (2021). "Child Poverty, Deprivation and Intra-Household Inequality during the Economic Recession". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 175: 63-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.175.63>)

Alba Lanau: Centre d'Estudis Demogràfics | alanau@ced.uab.es

INTRODUCTION¹

Poverty is generally measured at the household level. Children are considered as poor when they live in poor households (e.g., under the EU's relative poverty measure). By that metric, one in four children in Spain (27%) live in poverty, the second-highest rate in the European Union (European Commission, 2020). In addition, children in Spain are poorer than any other age group (Marí-Klose and Marí-Klose, 2012; Ayllón, 2017). These figures are concerning, not least because growing up in poverty has negative long term consequences. Poor children are more likely to become poor adults (Cueto, Rodríguez and Suárez, 2017) and have worse health outcomes than their wealthier peers (Pillas *et al.*, 2014). Thus, reducing child poverty is key to achieving a fairer and more equal society.

However, there is growing evidence that household resources are not shared equally (Bennett, 2013; Mood and Jonsson, 2016). Research in a range of countries has found that adults tend to protect children from the consequences of poverty, often by going without (Mood and Jonsson, 2016; Gabos, Özdemir and Ward, 2011; Watson, Maitre and Whelan, 2012; Zwarte 2016; Main and Bradshaw, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Children may also receive resources from outside the household (e.g., from other households, charities, schools) that reduce deprivation compared to other household members (Lanau and Fifita, 2020). If this is the case, household measures may over-estimate child poverty. However, the evidence is not fully consistent; some recent research using expenditure data found household-level measures to underestimate child poverty (Mangiavacchi and Piccoli, 2011;

Echevarría *et al.*, 2019). Intra-household inequalities also have implications for identifying poor. Household-level poverty measures may not correctly identify poor individuals. For example, in a study of child poverty in Spain, Bárcena-Martín *et al.* (2017) find both deprived households where children are not deprived, and deprived children living in non-deprived households. They conclude that household indicators of deprivation are inadequate as a proxy for child deprivation. Furthermore, the gap between child and household deprivation persists after controlling for household resources, suggesting that decisions on intra-household resource allocation shape child deprivation outcomes.

Overall economic conditions may also influence intra-household resource allocation. For instance, Bargain and Martinoty (2019) find evidence of decreased expenditure on male items during the recession. Research on the impact of the 1991-1996 recession in Sweden suggests that households distribute more of their income to children in periods of economic duress (Mood and Jonsson, 2016). In fact, while household poverty increased during this period, children's material conditions improved. In contrast, in Spain, child deprivation grew significantly during the post-2008 recession (Ayllón, 2017). Qualitative data suggest that while Spanish households do protect children, they were unable to fully do so during the recession (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Understanding the way households allocate resources, particularly when they are scarce, can help to identify appropriate policy responses to address child poverty.

This article uses the special module on intra-household deprivation in the 2014 Living Conditions Survey (Encuesta de Condiciones de Vida [ECV in its Spanish acronym]) to explore child poverty and intra-household inequality in Spain. The article contributes to the literature on intra-household inequality by addressing four questions. 1) Does intra-household inequal-

¹ This project has received funding from the postdoctoral fellowship programme Beatrice de Pinós, funded by the Secretary of Universities and Research (Government of Catalonia) and by the H2020 programme Marie Skłodowska-Curie grant agreement n° 801370.

ity in Spain benefit children? 2) What are the predictors of intra-household inequality? 3) In households where adults are deprived and children are not, what are the characteristics of deprived adults? And 4) What are the most common forms of deprivation for children and, how do these relate to intra-household inequality? With these aims, the next section reviews the evidence on child poverty in Spain with a focus on the last recession. Section 3 details the data and method. The results section, addresses each question in turn following the structure: brief review of key literature, hypotheses, results and discussion. It concludes that households in Spain prioritise children when possible; however, such efforts are often insufficient. It is argued that to effectively protect children requires a combination of service provision and social protection targeted at households with children.

CHILD POVERTY AND THE RECESSION

The recession that followed the 2008 crisis had a severe impact on households with children (Cantillón *et al.*, 2017). In 2014 Spain was in the depths of the recession, with high unemployment rates and its highest income poverty rates in the recession period: 30.5% of children and 23.0% of adults were income poor (INE, 2020). Households with children were among the most severely affected by the downturn (Cantó and Ayala, 2014; Cantillón *et al.*, 2017). Using anchored poverty measures, where the poverty line is not affected by the depression in income, Ayllón (2017) reports a 40% increase in child poverty between 2008 and 2014. In 2014, 22% of children lived in households lacking 3 or more essential items, the EU official measure of deprivation. Thus, the 2014 deprivation module provides a unique opportunity to explore how households allocate resources during economic downturns.

While there is no agreement on the best way to measure poverty, different measures (e.g. low, income, deprivation, financial strain) tend to identify the same groups as vulnerable (Whelan, Layte and Maître, 2002; Hick, 2013; Watson, Maître and Whelan, 2012; Guio *et al.*, 2018). Micro-level factors consistently associated with increased risk of child poverty and deprivation include low parental education, low work intensity, debt burden, renting and/or a high housing burden, a migrant background, the presence of adults with poor health, living in a single-parent household, and a larger number of dependent children (Ayllón, 2017; Guio *et al.*, 2020). However, it is worth distinguishing between poverty risk and the composition of the poor population. While children living in single-parent households have an increased risk of poverty, the vast majority of poor children (77%) live in two-parent households (Ayllón, 2017, using SILC 2014 data). Similarly, while a migrant background increases the probability of child poverty, two-thirds of poor children are in non-migrant households. Anti-poverty policies need to be flexible to address the diversity of factors that drive households into poverty.

At the macro-level, growing parental unemployment has been identified as a key driver of growing child poverty rates during the recession (Cantó and Ayala, 2014). Indeed, the recession resulted in a marked increase in the number of children whose parents did not work (Ayllón, 2017): in 2014 40% of children in poverty were living in households where no one was employed, compared to 24% in 2008. While worklessness is a key predictor of child poverty, 40% of children in poverty live in households where only one parent works. Thus, child poverty in Spain has been fuelled by both unemployment and by the large number of children living in households with one earner (i.e. the tradi-

tional breadwinner model) (Marí-Klose and Marí-Klose, 2012). Solutions to child poverty need to consider poor workers as well as the unemployed (Tejero, 2017), particularly given that Spain has the second-highest in-work-poverty-rate in the European Union.

The high child poverty rates and the impact of the recession on households with children highlight, not only a weak labour market, but the limitations of the Spanish welfare state (Marí-Klose and Marí-Klose, 2012; Cantó and Ayala, 2014). Spain has the lowest spending on child benefits and the lowest average family benefit per child in the European Union (Lancker and Mechelen, 2015; European Commission, 2020). Low spending coupled with a regressive system articulated around fiscal benefits translate into a weak capacity to lift children out of poverty (Cantó and Ayala, 2014; Lancker and Mechelen, 2015), although some regions have more generous minimum income protection schemes (European Commission, 2020). However, analysis of regional differences is beyond the scope of this article.

Evidence on intra-household deprivation in Spain is limited. The existing research suggests a prioritisation of children, in line with that observed in other European countries (e.g., Gabos, Özdemir and Ward, 2011; Main and Bradshaw, 2016; Mood and Jonsson, 2016). In Spain, Bárcena-Martín *et al.* (2017) find that child deprivation varies among household types, even after controlling for socioeconomic characteristics. However, they do not directly examine intra-household dynamics. Qualitative findings on families using food-banks suggests that parents use a range of strategies to protect children from the worse consequences of poverty, although they are not always successful (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). This article contributes to this line of research by examining intra-household inequality in deprivation.

DATA AND MEASURES

The article uses data from the 2014 ECV *ad hoc* material deprivation module. The survey has data on material deprivation for 4,446 children aged 2 to 15². The analysis of intra-household inequality is restricted to the 3,163, households with children aged 2 to 15 (37% of the total sample). Results on adult deprivation reflect individuals aged 16+ living in households with children (n=7,065). Thus the definition of adult is determined by the questionnaire and it is different from that of Spanish legislation. All estimates are computed using complex samples.

Poverty is operationalised through the concept of material deprivation. Townsend (1979) defined poverty as low resources (income, wealth, access to services) resulting in an inability to participate in the normative activities of the society to which one belongs (see also Guio *et al.*, 2018 for a discussion on how Townsend's approach informs the European Union's definition of poverty). The consequence of a sustained lack of resources is deprivation, the inability to afford a set of essential items or necessities (Townsend, 1979; Mack and Lansley, 1985). Deprivation measures capture outcomes and are often viewed as a more accurate measure of living standards than low income (Whelan, Layte and Maître, 2002; Guio *et al.*, 2018)³. Main and Bradshaw (2012) find that child material deprivation is a better predictor of child well-being than parental income. By collecting data on individuals this approach

² The child material deprivation module collected data on children aged 1 to 15. Here, due to the high proportion of missing responses for 1 year olds these are excluded from the analysis.

³ One advantage of deprivation measures is their ability to capture the effect of non-income resources such as (public) service provision (e.g. education, leisure provision) on children's outcomes (Main and Bradshaw, 2016; Lanau and Fifita, 2020).

allows for the exploration of intra-household inequality in living standards, the aim of this study.

Children have different needs than adults (e.g., in terms of nutrition, and education) (Chzhen *et al.*, 2016; Guio *et al.*, 2018). Hence, children can be deprived of necessities, even if the household (or adults) are not deprived. It follows that different measures are needed to capture deprivation among children and adults. The ECV intra-household deprivation module includes both a child-specific and an adult deprivation section. Items in the module have previously been identified as socially valid measures of deprivation in Europe, capturing socially defined necessities (Guio *et al.*, 2018). Following Eurostat methodology (Guio *et al.*, 2018), material deprivation is computed as the unweighted sum of enforced lacks, that is, items that respondents do not have because they cannot afford them (Mack and Lansley, 1985). However, to analyse intra-household inequality, only age-specific items are included⁴; that is, the measure does not reflect the household level items that are used to compute the official indicator. While household deprivation affects both children and adults, and household level items are a key part of deprivation measures, their exclusion here avoids over-estimating the overlap between child and adult deprivation when both lack household level items (Lanau and Fifita, 2020). The child deprivation index is composed of 11 items. Data is collected from the household respondent (generally parents). The adult deprivation index is composed of six questions reflecting the situation of individual adults. Both are valid (Guio *et al.*, 2018) and reliable, with a Chronbach's alpha of

0.843 and 0.815 respectively. The full list of items can be consulted in Appendix 1.

Except when otherwise stated, child and adult material deprivation indicators reflect whether any household member in a given age group experiences deprivation. This mirrors data collection for the child items and thus enhances comparability between the child and adult indices. This approach leads to some overestimation of deprivation if some but not all individuals in a given age group are deprived. However, this approach is widely used (e.g., Main and Bradshaw, 2016; Guio *et al.*, 2018) and suitable for the comparison of children and adults, the aim of this article. The unit of analysis is households with children. The exception is deprivation rates, which reflect the percentage of all children or adults living in households with children who are deprived.

Table 1 shows the proportion of children (column 1), all adults (column 2), and adults in households with children (column 3) who are deprived of at least one item, two items and so on. Four in ten children and adults are deprived of at least one item. Deprivation rates decrease progressively as the threshold becomes more severe. Adults and children have similar deprivation rates across thresholds. Adults in households with children are more likely to be deprived compared to "all adults". Henceforth a 2+ item threshold is used. Two factors guided that choice. First, we wanted to avoid capturing deprivation that is substantially more or less severe than the official EU measure (Guio *et al.*, 2018). With the official index, 26% of Spanish children aged 2-15 are deprived, the 2+ threshold results in the closest estimate (21%) with the age-specific index. The 2+ threshold also allows a sufficient sample for analysis. Analyses are also run using a 3+ threshold and any differences are reported in the corresponding sections. Sample sizes are not large enough for analysis for more severe thresholds.

⁴ One item, participating in school trips and events that cost money, applies only to school aged children. Children who are not of school age are categorised as not deprived for that item, as one cannot be deprived of things one does not need.

TABLE 1. *Child and adult deprivation by threshold (%) [95% CI]*

	Children			Adults (all)			Adults (child household)		
1+	38	[35	41]	32	[31	34]	39	[36	42]
2+	21	[19	24]	24	[23	25]	31	[28	33]
3+	15	[13	17]	17	[16	18]	22	[20	25]
4+	11	[9	13]	10	[9	11]	13	[12	16]
5+	7	[6	9]	5	[4	5]	7	[6	9]

Source: ECV 2014.

To capture intra-household inequality, households are grouped into four categories according to child and adult deprivation outcomes. The labels echo those used by Main and Bradshaw (2016) and more recently Lanau and Fifita (2020). They distinguish between congruous households, where either none or all are deprived, and incongruous households, where one age group is deprived but not the other. The labels have a child focus. Hence, congruous non-deprived households are those where neither children nor adults are deprived. Households where both children and adults are deprived, are labelled congruous deprived. Households where only adults are deprived, are referred to as incongruous protected. Finally, incongruous exposed households are those where children are deprived and adults are not. The use of the labels “protected” and “exposed” reflects qualitative and international evidence that adults protect children by going without (Main and Bradshaw, 2016; Zwarte, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). It is worth noting that while the labels highlight intra-household processes, other factors such as service provision also shape intra-household inequality. These are considered in discussing the results.

INTRA-HOUSEHOLD DEPRIVATION IN SPAIN

This section presents the findings of the study. To ease interpretation of results each sub-heading corresponds to one of the four research questions. For each question the relevant literature is reviewed and hypotheses presented, results are then described, and implications discussed.

Does intra-household inequality benefit children?

The international literature on intra-household inequality has found that households tend to prioritise children (Watson, Maître and Whelan, 2012; Zwarte, 2016), although there are some exceptions (Mangiavacchi and Piccoli, 2011; see Lanau and Fifita, 2020 for an overview of the international literature). In the case of Spain, both previous European analyses (Gabos, Özdemir and Ward, 2011) and qualitative research (Zamora-Sarabia *et al.*, 2019) suggest that Spanish households are likely to prioritise children needs. Thus, intra-household inequality is expected to benefit children (H1).

Table 2 shows the distribution of Spanish households according to intra-household inequality patterns for 2+ and a 3+ item

thresholds. Most households with children in Spain (70% with a 2+ item threshold) are not deprived. The congruous deprived form the second largest group: in 17% of households both children and adults are deprived. In fact, in most deprived households both children and adults are deprived. When incongruous deprivation is found, inequality largely benefits children: the protected group (9%) is twice the size of the exposed group (4%). As expected, using a more severe 3+ threshold deprivation results in a lower incidence of deprivation, but the same findings emerge.

Intra-household inequality largely benefits children. Adult only deprivation is far more common than child only deprivation. The results also identify a substantial minority of households where both adults and children are deprived. A small albeit potentially concerning minority of children experience deprivation while living with adults who are not themselves deprived. The next section examines the predictors of intra-household inequality.

TABLE 2. *Intra-household deprivation (% households with children)*

	Threshold	
	2+	3+
Congruous deprived	17	11
Incongruous protected	9	8
Incongruous exposed	4	3
Congruous non-deprived	69	78
Total	100	100

Source: ECV 2014.

Predicting intra-household inequality

Intra-household deprivation is shaped by overall access to resources, as well as

household characteristics and contextual factors (Mood and Jonsson, 2016; Bárcena-Martin *et al.*, 2017; Lanau and Fifita, 2020). Overall household resources are a key factor when studying intra-household inequality through the lens of deprivation. Low income, a weak association with the labour market and low educational attainment are associated with increased risk of deprivation (Whelan, Layte and Maître, 2002; Guio *et al.*, 2018). These results hold when using individual measures, e.g., households with sufficient resources are unlikely to have deprived members. Lanau and Fifita (2020) find a gradient where the congruous deprived households are poorer than incongruous deprived households, which in turn are worse off than the non-deprived. Congruous deprived households are expected to have fewer resources than incongruous deprived households and non-deprived households (H2.1).

Household characteristics also shape intra-household inequality. There is some evidence that increased female control over resources is positively associated with resources being allocated to children (Watson, Maître and Whelan, 2012; Echevarría *et al.*, 2019). However, other studies have found no gender effect on intra-household inequality (Main and Bradshaw, 2016; Lanau and Fifita, 2020). In Spain, research suggests that women are more likely to prioritise spending on children compared to men (Dema-Moreno and Díaz-Martinez, 2017). Thus, it is expected that children are more likely to be protected in female headed households (H2.2).

Inter-generational co-residence has been identified as a key strategy to avoid poverty in Spain (Albertini, Kohli and Vogel, 2016). Mari-Klose and Escapa (2015) report that intergenerational co-residency increased during the recession, although it only moderately reduced (child) poverty

rates, at least when using household-level measures. Additionally, children are more likely to be protected in households with more adults and fewer children; this is partially a result of a household's ability to mobilise resources: reduced consumption by adults may be insufficient to reduce child deprivation in households with more children (Echevarría *et al.*, 2019). Based on this finding, we evaluate the following two hypotheses regarding household composition: Children are more likely to be protected in households with more adults (extended households) (H2.3); Children are less likely to be protected in households with more children (H2.4).

Determining the characteristics and composition of deprived households is useful to guide policy planning, e.g., in determining priorities for intervention. Table 3 illustrates the association between intra-household deprivation inequality, resources and household demographic characteristics. Independent variables associated with low resources (H2.1) include: income poverty, financial strain, the presence of migrants, low educational attainment, number of workers in the household and tenure. Demographic variables (related to H2.2 to H2.4) include the gender of the household head, the number of children and household composition (single parent, couple or extended households). The table contains two important pieces of information. The first set of columns (1-5) reflects row totals: the proportion of households with a given characteristic (e.g., female-headed households) who are congruous deprived, incongruous protected, incongruous exposed, and non-deprived. Column 6 shows the proportion of households with children who share that characteristic (e.g., 38% of households have a female head). Finally, columns 7-10 show the composition of each group, for example, the proportion of congruous deprived households who

have a female head. Thus, the first set of columns allows us to identify which household characteristics are associated with increased risk of, say, congruous deprivation, while the second set provides information on the composition of that group.

Descriptive results align with the resources hypothesis (H2.1). As expected, income poverty and financial strain are good predictors of deprivation. Congruous deprived households are more likely to be income poor and to report difficulties making ends meet than any other group: 92% report difficulties making ends meet, compared to 26% of non-deprived households⁵. Non-deprived households have higher average incomes than their deprived counterparts. Congruous deprived households have lower incomes than either protected or exposed households⁶, consistent with a gradient from no deprivation to congruous deprivation. Similarly, households with no workers, those with non-EU migrants, where the head has primary education only, and households that rent are more likely to be congruous deprived, as are single parent households, extended households and those with three or more children. In contrast, households with tertiary-educated heads and those with two or more workers are over-represented in the congruous non-deprived category. In short, factors associated with an increased risk of poverty/deprivation are also associated with an increased probability of being congruous deprived.

⁵ The majority in this group experience severe deprivation: six in ten congruous deprived children and adults lack at least 4 items, compared to less than two in ten for incongruous households.

⁶ Adjusted per capita income for congruous deprived 6,936€, incongruous exposed 9,287€, incongruous protected 9,897€ and congruous non-deprived 16,659€. The gradient is evident regardless of the threshold used.

TABLE 3. *Intra-household inequality and household characteristics, Prevalence and composition (% households)*

	Prevalence					Composition				
	Deprived		Protected		Row Total	Deprived		Protected		Non-deprived
	(1)	(2)	(3)	(4)		(5)	(6)	(7)	(8)	
Income poor	41	16	5	38	100	70	40	41	16	29
Non-poor	7	10	3	80	100	30	60	59	84	71
Financial strain	35	20	5	39	100	92	78	72	26	45
No financial strain	3	5	2	91	100	8	22	28	74	55
Male headed	16	11	4	70	100	58	56	66	64	62
Female headed	19	14	3	65	100	42	44	34	37	38
Non-migrant	13	11	3	73	100	64	79	83	91	84
Migrant	40	16	4	40	100	36	21	16	9	16
Single parent	24	13	5	58	100	17	14	18	11	12
Couple	16	11	3	70	100	77	79	79	86	84
Extended	26	19	2	52	100	6	6	3	3	4
1 Child	17	14	4	66	100	47	57	52	48	49
2 Children	15	10	3	72	100	38	36	36	45	43
3+ Children	30	9	5	56	100	14	6	12	7	8
Primary	43	16	4	37	100	32	17	17	7	13
Secondary Lower	23	14	4	59	100	39	34	38	26	30
Secondary Upper	16	16	5	63	100	20	29	34	21	22
Tertiary	4	6	1	88	100	9	19	11	46	36
No workers	52	16	4	28	100	42	19	13	5	14
1 worker	17	14	4	65	100	47	54	50	39	43
2+ workers	5	6	2	87	100	12	27	36	55	44
Not owner	33	15	4	48	100	46	30	27	17	24
Owner	12	11	3	74	100	54	70	73	83	76
Total	17	12	4	68	100	100	100	100	100	100

Source: ECV 2014.

The composition of the vulnerable groups is closely associated with the relative size of the group across households with children. Hence, while households with a non-EU migrant are much more likely to be congruous deprived, most congruous deprived households (64%) have no migrants. Congruous deprived households are typically couples (76%), with one or two children. More than half of congruous deprived households are home owners; the majority of household heads have either primary or secondary education, and 58% contain at least one adult working. Similarly, the composition of both protected and exposed households also largely reflects the composition of households with children. Groups that have low deprivation rates, such as households with a tertiary-educated household head, are under-represented in both groups, while those with upper secondary education are somewhat over-represented in both groups. Extended households are over-represented in the protected category. The composition data exposes the pitfalls of targeting interventions in terms of the at-risk groups, such as households with 3+ children or single parents. While these groups are indeed particularly vulnerable, targeting interventions to those groups alone would miss the majority of the most vulnerable children.

Given the strong association between resources and intra-household inequality, descriptive statistics need to be interpreted with caution as associations may simply reflect differences in resources across sub-groups. Regression models allow us to control for confounding effects between independent variables and, in this case, to identify factors other than low resources that shape intra-household inequalities. With that aim a multinomial regression model was run on the subsample of deprived households to identify factors associated with increased probability of being in the congruous deprived or exposed category, in contrast to "protected". As above, the independent variables are gender and education of the household head,

non-EU migrants, household attachment to the labour market, tenure, number of children and household composition. Income is used to account for the association between resources and deprivation outcomes. Figure 1 shows estimates and confidence intervals. The reference category is incongruous protected households, which are contrasted to congruous deprived (upper half) and exposed (lower half) households. Positive (negative) values indicate an increased (decreased) probability of being in the exposed or congruous deprived category instead of the protected category. The effects are considered statistically significant when the confidence intervals do not cross the zero line. The direction of the effects is robust to the use of a probit model, and a 3+ threshold (see Appendix 2).

In the regression model, the presence of non-EU migrants in the household, low educational attainment of the household head (primary or lower secondary only) and no labour market attachment are significantly associated with increased probability of a household being in the congruous deprived category instead of protected. Again, factors associated with increased risk of child poverty are also associated with increased risk of being in a congruous deprived household, even after controlling for income. These may be capturing different aspects of low resources, such as irregular incomes, weaker support networks and reduced access to public services.

The results are inconclusive with regards to the gender hypothesis (H2.2). Thus, there are no grounds to affirm that either male or female-headed households are more likely to protect children⁷. A separate regression model (not shown) to allow for different impacts of father and mother occupation found both having a mother at work and having a

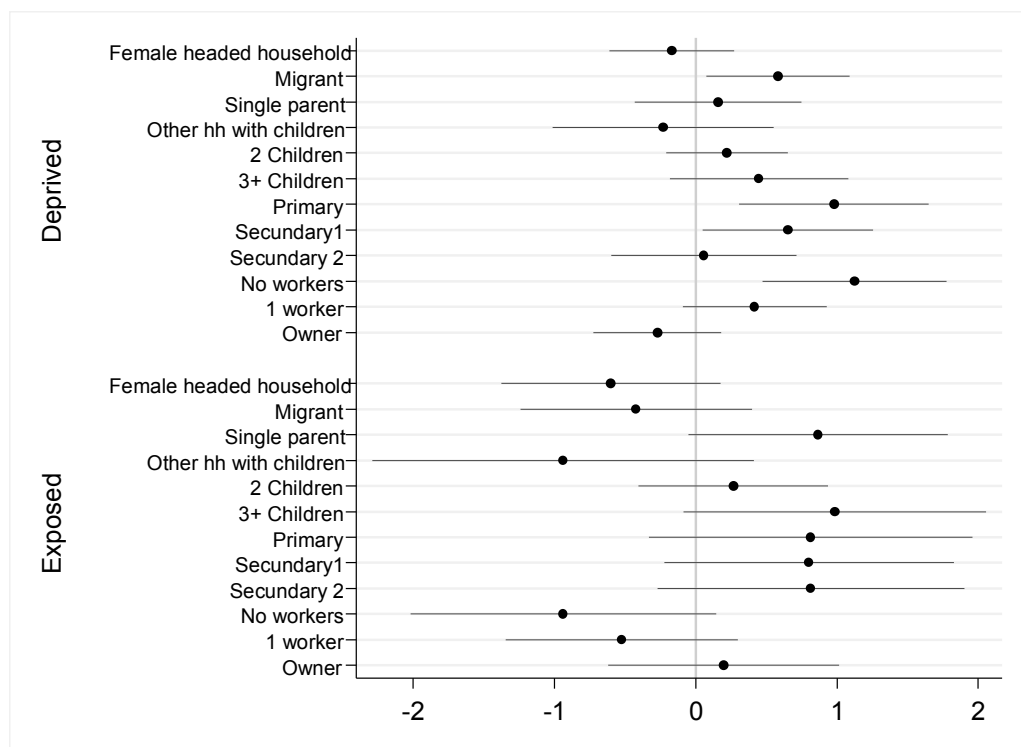
⁷ Given the association between single parenthood and female headed households the model was re-run removing household composition. Still no significant differences were found.

father at work reduce the probability of being in a congruous deprived household, but no effect was observed for either variable on the probability of being in an exposed household.

There is some support for the hypothesis that children are less likely to be deprived in extended households, although the observed effects are not consistently significant (H2.3). Extended households are less likely to be in the exposed category (only significant with a 3+ threshold). In contrast, being a single-parent household is positively associated with being in the exposed category (n.s.). Together these point towards an enhanced capacity for households with more adults to protect children. At the same time,

households with three or more children have positive coefficients for both the exposed and congruous (n.s.) deprived categories, suggesting that as the number of children increases so does the risk of child deprivation, regardless of other household characteristics (H2.4). While further research is needed to reach firm conclusions, the findings on household composition are consistent with the expectations of the literature. Intra-household inequality may partly reflect the capacity to shift resources: while adults can reduce their consumption to provide for children, this may not be sufficient when there are multiple children/a single adult (Echevarría *et al.* 2019).

FIGURE 1. Predictors of intra-household inequality. Multinomial regression. Deprived households with children (Ref.: Protected)



Note: Income included as control.

Source: ECV 2014.

Overall, the findings match existing research indicating that in situations of limited resources adults tend to prioritise children's needs (Mood and Jonsson, 2016). However, household resources are not equally distributed between adults (Bennet, 2013), and not all adults are equally likely to reduce their consumption in households with children (Main and Bradshaw, 2016; Dema-Moreno and Díaz-Martinez, 2017). The next section uses the individual adult data to identify the characteristics of adults who go without.

Who goes without?

Using the individual adult information, it is possible to further explore the intra-household allocation of resources by assessing which adults experience deprivation in protected households. The unit of analysis is no longer households, but individual adults in protected households ($n=812$). Seven in ten adults in protected households are deprived themselves.

There is evidence that parents and/or carers tend to prioritise the needs of children, if necessary by going without themselves (Mood and Jonsson, 2016; Main and Bradshaw, 2016; Zwarte, 2016). Additionally, the literature on gender and intra-household inequality finds that women have less access to household resources than men, even when resources are pooled (Bennett, 2013; Dema-Moreno and Díaz-Martinez, 2017). Men have more individualised spending patterns, while women tend to limit personal spending, particularly when they have children (Dema-Moreno and Díaz-Martinez, 2017; Echevarría *et al.*, 2019), although recent research has found that male employment loss can result in a decrease in spending on man items (Bargain and Martinoty, 2019). Women's access to resources is positively associated with their income share (see Bennet, 2013 for an overview). Thus, this section assesses two hypotheses: H3.1 Parents are more likely to go without compared to other

adults in the household. H3.2 Women are more likely to go without than men. Additionally, the analysis considers whether factors associated with higher/lower contribution to household income (labour market position, household head status, educational attainment, migrant status) are associated with increased risk of deprivation.

TABLE 4. *Adults who sacrifice their needs for children*

		Rate	LR
Parent	No	36	
	Yes	78	+
Woman	No	68	
	Yes	73	
Labour market	Full time	69	
	Part time	84	+
	Unemployed	80	+
	Home	77	
	Other inactive	48	
Household head	No	64	
	Yes	81	
Educational attainment	Primary or less	73	
	Lower secondary	72	
	Upper secondary	71	
	Tertiary	75	
Age group	17-25	42	
	26-40	76	
	45-55	80	
	56-86	57	-
Migrant	No	72	
	Yes	74	
Total		71	

Source: ECV 2014.

Table 4 describes the socio-demographic characteristics of adults who go without. The first column reports deprivation rates for each group. Column 2 summarises the results of a binary logistic regression that captures the effect of each independent variable when other characteristics are controlled for. Given the association between low income and deprivation, the regression model also controls for household income. The main

predictor of individual deprivation is parenthood: 78% of parents in protected households are deprived themselves, compared to 36% of non-parents (H3.1). This suggests that household measures underestimate deprivation among parents. Being the household head is also associated with increased probability of deprivation, although the effect may be partially capturing parenthood, as it is not significant in the regression. No differences are observed according to educational attainment or migrant status.

Unemployment and part-time work increase the risk of going without. The worse outcomes obtained by part-time and unemployed workers align with the household bargaining literature that identifies a positive correlation between economic contribution and access to resources (Bennett, 2013). Interestingly, the same effect is not observed for home-makers, although they are a relatively small group. Finally, those in the “other inactive category” have lower than average deprivation rates. This may be an age effect, as the category consists chiefly of students and retired people. Older and younger people are less likely to be disadvantaged compared to those in the 26-55 age range, although only the reduced risk for older adults is significant in the logistic model. Age effects may reflect these groups’ access to independent income sources (such as pensions, salaries or grants) and/or household efforts to protect older and younger members.

All in all, parents are the most likely to go without. This experience does not appear to be gendered. Women are slightly more likely to go without, but the difference is not statistically significant⁸. That said, women are over-represented in the part-time and, to a lesser extent, unemployed categories, which do experience increased

risk of individual deprivation. Furthermore, some intra-household inequalities may not be captured by the survey. Adults may be engaged in other economising behaviours, such as reduced food intake (Zwarte, 2016; Main and Bradshaw, 2016), that are not reflected in the deprivation index. This issue is further considered in the conclusion.

Deprivation profiles: What are deprived children deprived of?

Deprivation indicators provide information on the items and activities that individuals and households go without. The analysis of children’s deprivation profiles, i.e., what deprived children are deprived of, can shed light on decision-making within households and children’s experiences of deprivation. If children lack essential items, such as nutritious food, while adults are not deprived, it would indicate that some households prioritise the needs of adults. Other forms of deprivation, such as lack of access to leisure activities or education resources, point towards limited (public) provision or access to transport. Notably, each case requires different policy responses. Table 5 describes deprivation profiles for children in congruous and incongruous households. The first column reports the proportion of all children who are deprived of a certain item. The other four columns show the item-deprivation rates for children in congruous deprived, incongruous protected, exposed and non-deprived households respectively. The most common forms of child deprivation in Spain are those associated with leisure and social participation. One in three children live in households that cannot afford a week of holiday⁹.

⁸ Further analyses comparing mothers and fathers and using interaction terms (gender and household head status, age and labour market status) also found no significant gender effects.

⁹ This item refers explicitly to children and in addition to the equivalent household level item. Removing this item from the child index makes the protected category the largest group reinforcing the message that households protect children.

After holiday, the most common items that children are deprived of are leisure activities, such as sports and music, and having friends over (13% each). One in ten children are in households that cannot afford celebrations on special occasions. Deprivation rates are lower for educational and developmental needs; 6% of children lack equipment for outdoor activities (such as a bike or rollerskates); 3% live in households that cannot afford indoor games and toys and 2% that cannot afford books appropriate for their age. Additionally, 11% of school-aged children cannot take part in school trips and activities that cost money. Food deprivation is relatively rare: 2% of children live in households that cannot afford fresh fruit and vegetables daily, and 3% to eat protein (meat, fish or vegetarian equivalent) regularly. Finally, about 8% of children are in households that cannot provide them with new, not second-hand, clothes, and 3% that cannot provide well-fitting shoes. These cases of basic deprivation are of particular concern given their likely effect on children's health and development.

As expected, deprivation rates for all items are highest in households where both adults and children are deprived. There is one exception¹⁰, holidays, where no difference is observed between congruous deprived and exposed households. Deprivation profiles are consistent with the literature exploring the curtailment of expenditures (Deutsch *et al.*, 2015). Following an income drop, households do not immediately lose all goods¹¹, in-

stead, they cope by reducing leisure and social expenses first (such as holidays and eating out), and basic items, such as food, last. Also, regarding children items, households prioritise basic needs. Some missing items (toys, shoes, books and fruit and vegetables) virtually only affect children in congruous deprived households, which are poorer, suggesting households prioritise such items where possible.

Deprived children in exposed households tend to lack social participation and leisure items. The vast majority of children in this group (93%) cannot afford a week of holiday away from home, four in ten cannot participate in school trips that cost money, and around a third cannot afford leisure and/or social activities. It is rare for children in this group to lack essentials such as appropriate food or toys. While social acceptability may partially affect the answers (parents may be reluctant to admit lacking essential items for their children), the results are consistent with research that households strive to cover children's needs (e.g., Mood and Jonsson, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019).

The evidence presented so far suggests that lacking access to an appropriate diet and basic educational items, such as books, are powerful predictors of extreme deprivation. Effectively, children in households that cannot afford fresh fruit and vegetables lack on average 9 items out of the 12 item scale, compared to an average of 5.2 among children lacking one or more items (Table 6). Children in households that cannot afford suitable books lack on average 8.3 items. Thus, lacking fresh fruit and vegetables and books are strong predictors of severe deprivation. These items have the potential to be used as shorthand indicators to identify particularly vulnerable children.

¹⁰ For two more items, school trips and protein, deprivation rates are higher among children in deprived households but the difference between the groups is not statistically significant.

¹¹ This is a key difference between income poverty and deprivation measures. While income poverty captures the influx of resources to the household, deprivation captures the long(er) term consequences of low income.

TABLE 5. *Item deprivation rate according to intra-household deprivation pattern (% children)*

	Total	Deprived	Protected	Exposed	Non-deprived
Holidays	35	93	51	93*	13
Leisure activities	13	64	2	30	0
Friends	13	64	1	32	0
Special occasions	11	57	0	27	0
School trips ^a	11	48	4	35*	1
Clothes	8	39	1	14	0
Outdoor games	6	30	0	4	0
Indoor games	3	19	0	1	0
Shoes	3	16	0	0	0
Meat	3	15	0	7*	0
Books	2	13	0	1	0
Fruit	2	9	0	0	0

Note: (a) school aged children only (4-16). Confidence intervals are wide for some sub-categories; however, these do not alter the results.

* Confidence intervals overlap for the deprived and exposed group.

Source: ECV 2014.

TABLE 6. *Conditional mean deprivation*

Fruit and vegetable	9.1
Books	8.2
Indoor games	7.6
Meat or equivalent	7.6
Shoes	7.2
Outdoor games	7.2
Clothes	6.1
Special occasions	5.6
Friends	5.2
Total deprived 1+	5.3
School activities ^a	5.2
Leisure activities	5.1
Holidays	3.0

Note: (a) school aged children.

Source: ECV 2014.

Overall, there is no evidence that children experience deprivation as a result of poor

decision making or neglect. Indeed, the main difference between the exposed and protected groups is in the household's ability to cover children's social, leisure, and extended educational needs. Access to such activities depends on household income, but also public services (e.g., summer camps, spaces for recreational activities, sports clubs, etc.). This points to the existence of a gap in service provision for children's leisure and extended educational needs. Expanding affordable educational and leisure provision would improve the lives of some of the most vulnerable children.

CONCLUSIONS

Intra-household inequality in Spain tends to benefit children. Children are often sheltered from the worst consequences of poverty. Few children lack basic necessities, such as food and clothes, or are deprived of items such as

suitable books or toys. This is good news for those concerned about the high child poverty figures in Spain. The prioritisation of children within household spending suggests that income transfers (such as the recently approved minimum income) can be a powerful instrument to reduce poverty among children.

This article highlights the potential of deprivation data in the study of both poverty and intra-household processes. Analysis of child poverty has tended to rely on household level indicators, chiefly income. Measuring poverty through income requires an assumption of equal access to household resources that does not hold. Child and adult deprivation provide complementary data about households' resources. Therefore, there is value in collecting both individual and household level data to accurately measure poverty. Children may be negatively affected by household deprivation despite not being deprived of child-specific items, e.g., if the household cannot afford transport or to keep the house adequately warm. In other words, children are also affected by the conditions in the household in which they live (Guio *et al.*, 2018). Child-specific indicators should be part of a wider range of measures used to assess the living conditions of children.

Most deprived children live in households where both children and adults are deprived. Congruous deprived households are poorer than any other group, a finding that, while not surprising, adds to the evidence linking deprivation to low resources as opposed to choice. The congruous deprived (17% of all households) experience forms of deprivation (such as being unable to afford new clothes or a balanced diet) that are uncommon for other social groups. Food deprivation is particularly concerning and reveals the need to expand and/or complement existing welfare structures (e.g., subsidised school lunches, minimum incomes) to guarantee food security for children. Households with migrants, with 3+ children, where the household head has a lower secondary education level or

less, and households where no one is employed have a higher risk of being congruous deprived. Such vulnerable groups require tailored policy responses.

However, deprivation is not limited to vulnerable groups: the majority of congruous deprived households are Spanish couples with one or two children where someone is at work: six in ten congruous deprived households have at least one adult working. Thus, congruous deprivation is not (exclusively) a problem of worklessness but also of in-work poverty (Tejero, 2017). This finding echoes recent literature on the difficulties one earner households have avoiding (child) poverty (Marí-Klose and Marí-Klose, 2012; Ayllón, 2017). Labour market interventions alone are unlikely to be sufficient to curb child poverty, and should be complemented with income support programmes. In this respect, a minimum income creates an opportunity to assess the impact of an increase in incomes at the bottom of the distribution on child deprivation.

Child deprivation data provides valuable information on the impact of poverty on children and has the potential to inform policy responses and identify priorities for action. Children in the exposed category rarely lack essential items, instead, they tend to miss out on leisure, social activities and enhanced educational needs. The implications of this are threefold. First, households prioritise children's basic needs, even in the case of exposed households. Second, there is a gap in access to leisure and education that is not captured by the household measures. Child specific and age appropriate deprivation indicators are helpful tools to identify unmet children's needs. Third, the high proportion of children who suffer unmet leisure and educational needs points towards a gap in provision. Indeed, some of these activities, such as school trips and sport and leisure activities depend not only on household resources but also on public provision. There is a need for interventions that support equality of oppor-

tunity in education and leisure in the form of infrastructures, as well as through making activities such as school trips and extracurricular activities more affordable and accessible. Such activities are both highly valued by children (Main, 2019), and important for their full development (Pillas *et al.*, 2014). Given that provision varies regionally in Spain, a regional analysis of child deprivation can help identify effective approaches to tackling child deprivation through service provision.

Extended households are more likely to protect children; this may reflect greater ability to redirect resources within these households, a stronger prioritisation of children's needs in such households and/or the territorial distribution of such households (e.g., in areas with more access to services). There is no evidence of differences in the prioritisation of children by socio-economic or educational background, or according to the gender of the household head.

Deprivation among parents is higher than suggested by household poverty measures. Even more so, given the evidence that parents engage in economising behaviours, such as reducing their food intake or reducing their spending on themselves, that are not captured by the material deprivation index (Main and Bradshaw, 2016; Zamora-Sarabia *et al.*, 2019). Thus, current measures may underestimate deprivation among parents. A more detailed analysis of these behaviours may detect intra-household inequalities and forms of vulnerability that remain hidden. Future rounds of the Living Conditions Survey should include a wider set of adult deprivation indicators aimed at identifying such coping mechanisms so as to develop measures to support them.

The analyses presented here are limited by the data available. The use of parental reporting to collect child-level data, as in the ECV, is based on the assumption that adults know and accurately report children's access to resources. Literature comparing child and adult perceptions of necessities and access

to household resources find that both tend to agree on whether children have access to an item, but the perception of what items constitute necessities vary (Main, 2019; Lau *et al.*, 2019). Main (2019) reports that children in the UK are more likely to consider social and leisure items and activities as necessities compared to adults. More importantly, the ECV indicators reflect the situation of all children in the household. Thus, it is not possible to assess how access to resources varies between children within the household. Data on individual children would allow variations associated with gender, age and family configurations (e.g., the presence of step-parents or siblings) to be explored. Collecting information from children themselves, with appropriate tools, would provide data that reflects their experiences and perspectives.

Despite abundant research on poverty, relatively little is known about decision making and coping mechanisms in poor households. The analysis of intra-household inequality would benefit from further evidence on decision making within households and the curtailment of expenditures. Qualitative research can illuminate decision making processes.

Spain needs to expand its anti-poverty policies if it is to reduce its high child poverty rates. Low benefits for children are a political choice. Households, where possible, protect children from the consequences of poverty but they cannot do it alone. While the data presented here corresponds to a period of recession, child poverty rates have only decreased slightly since the end of the recession and remain high. The aftermath of the 2020 COVID-19 pandemic is likely to further impoverish the most vulnerable. Social protection has a crucial role to play in buffering the socioeconomic impact of the pandemic on households with children. Recent increases in family benefits for the most vulnerable households introduced by the current socialist government are a step in the right direction, but more ambitious and wider-reaching action is needed.

BIBLIOGRAPHY

- Albertini, Marco; Kohli, Martin and Vogel, Claudia (2016). "Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns – Different Regimes?". *Journal of European Social Policy*, 12(1): 5-21. Available at: <https://doi.org/10.1177/0958928707081068>
- Ayllón, Sara (2017). "Growing up in Poverty: Children and the Great Recession in Spain". In: Cantillon, B.; Chzhen, Y.; Handa, S. and Nolan, B. (eds.). *Children of Austerity: Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries*. Oxford: Oxford University Press. Available at: <https://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/oso/9780198797968.001.0001/oso-9780198797968-chapter-10>
- Bárcena-Martín, Elena; Blázquez, Maite; Budría, Santiago and Moro-Egido, Ana I. (2017). "Child and Household Deprivation: A Relationship Beyond Household Socio-Demographic Characteristics". *Social Indicators Research*, 132(3): 1079-1098. Available at: <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1331-4>
- Bargain, Ollivier and Martinoty, Laurine (2019). "Crisis at Home: Mancession-induced Change in Intra-household Distribution". *Journal of Population Economics*, 32: 277-308.
- Bennett, Fran (2013). "Researching Within-Household Distribution: Overview, Developments, Debates, and Methodological Challenges". *Journal of Marriage and Family*, 75(3): 582-597. Available at: <https://doi.org/10.1111/jomf.12020>
- Cantillon, Bea; Chzhen, Yekaterina; Handa, Sudhanshu; Nolan, Brian; Abe, Aya; Ayllón, Sara and Bahle, Thomas (eds.) (2017). *Children of Austerity: Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries*. Oxford: United Nations Children's Fund; Oxford University Press. (1st edition).
- Cantó, Olga and Ayala, Luis (2014). *Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España*. Madrid: UNICEF.
- Chzhen, Yekaterina; Neubourg, Chris de; Plavgo, Ilze and Milliano, Marlous de (2016). "Child Poverty in the European Union: The Multiple Overlapping Deprivation Analysis Approach (EU-MODA)". *Child Indicators Research*, 9(2): 335-356. Available at: <https://doi.org/10.1007/s12187-015-9321-7>
- Cueto, Begoña; Rodríguez, Vanesa and Suárez, Patricia (2017). "¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 39-60. Available at: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.160.39>
- Dema-Moreno, Sandra and Díaz-Martínez, Capitolina (2017). In: Millns, S. and Wong, S. (eds.). *Wealth and Poverty in Close Personal Relationships: Money Matters*. London/New York: Routledge, pp. 39-57.
- Deutsch, Joseph; Guio, Anne-C.; Pomati, Marco and Silber, Jacques (2015). "Material Deprivation in Europe: Which Expenditures Are Curtailed First?". *Social Indicators Research*, 120(3): 723-740. Available at: <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0618-6>
- Echevarría, Lucia; Menon, Martina; Perali, Federico and Berges, Miriam (2019). "Intra-Household Inequality and Child Welfare in Argentina". Work Paper 241. La Plata: CEDLAS. Available at: <http://nulan.mdp.edu.ar/3051/>, access April 26, 2021.
- European Commission (2020). "Country Report Spain 2020". Bruselas. Available at: https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/2020-european_semester_country-report-spain_en.pdf
- Gabos, Andrés; Özdemir, Eghan and Ward, Terry (2011). "Material Deprivation among Children". Research Note 7/2011. European Commission. Available at: <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=9800&langId=en>
- Guio, Anne-C.; Gordon, David; Marlier, Eric; Najera, Hector and Pomati, Marco (2018). "Towards an EU Measure of Child Deprivation". *Child Indicators Research*, 11(3): 835-860. Available at: <https://doi.org/10.1007/s12187-017-9491-6>
- Guio, Anne-C.; Marlier, Eric; Vandebroucke, Frank and Verbunt, Pim (2020). "Micro-and Macro-Drivers of Child Deprivation in 31 European Countries". Luxembourg: European Commission. (Eurostat Statistical Working Papers). Available at: <https://doi.org/10.2785/831285>
- Hick, Rod (2013). "Poverty, Preference or Pensioners? Measuring Material Deprivation in the UK". *Fiscal Studies*, 34(1): 31-54. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1475-5890.2013.00176.x>
- INE (2020) *Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo*. Available at: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9958&L=0>, access Mars 3, 2020.
- Lancker, Wim van and Mechelen, Natascha van (2015). "Universalism under Siege? Exploring the Association between Targeting, Child Benefits and Child Poverty across 26 Countries". *Social Science Research*, 50: 60-75. Available at: <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2014.11.012>

- Lau, Maggie K. W.; Gordon, David; Zhang, Mary F. and Bradshaw, Jonathan (2019). "Children's and Adults' Perceptions of Child Necessities in Hong Kong". *Social Policy & Administration*, 53(6): 835-853. Available at: <https://doi.org/10.1111/spol.12539>
- Lanau, Alba and Fifita, Viliami (2020). "Do households prioritise children? Intra-household deprivation a case study of the South Pacific". *Child Indicators Research*. Available at: <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09729-5>
- Mack, Joanna and Lansley, Steve (1985). *Poor Britain*. London: Geore Allen and Unwin.
- Main, Gill (2019). "Child Poverty and Subjective Wellbeing". *Children and Youth Services Review*, 97: 49-58. Available at: <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.031>
- Main, Gill and Bradshaw, Jonathan (2012). "A Child Material Deprivation Index". *Child Indicators Research*, 5(3): 503-521. doi: 10.1007/s12187-012-9145-7
- Main, Gill and Bradshaw, Jonathan (2016). "Child Poverty in the UK: Measures, Prevalence and Intra-Household Sharing". *Critical Social Policy*, 36: 38-61. doi.org/10.1177/0261018315602627.
- Mangiavacchi, Lucia and Piccoli, Luca (2011). "Improving the Measurement of Child Welfare in the Context of Intra-Household Inequality". *Children and Youth Services Review*, 33(2): 226-232.
- Marí-Klose, Marga and Escapa Solanas, Sandra (2015). "Solidaridad intergeneracional en época de crisis ¿mito o realidad?". *Panorama Social*, 22: 61-78. Aviable at: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/69077/1/656567.pdf>, access April 26, 2021.
- Marí-Klose, Pau and Marí-Klose, Marga (2012). "Edad, vulnerabilidad económica y estado de bienestar. La protección social contra la pobreza de menores y personal mayores". *Panorama Social*, 15: 107-126.
- Mood, Carina and Jonsson, Jan O. (2016). "Trends in Child Poverty in Sweden: Parental and Child Reports". *Child Indicators Research*, 9: 825-854. Available at: <https://doi.org/10.1007/s12187-015-9337-z>
- Pillas, Demetris; Marmot, Michael; Naicker, Kiyuri; Goldblatt, Peter; Morrison, Joana and Pikhart, Hynek (2014). "Social Inequalities in Early Childhood Health and Development: A European-Wide Systematic Review". *Pediatric Research*, 76(5): 418-424. Available at: <https://doi.org/10.1038/pr.2014.122>
- Tejero, Aroa (2017). "In-Work Poverty Persistence: The Influence of Past Poverty on the Present"/ "Permanencia en la pobreza laboral: la influencia de la pobreza pasada en la presente". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 141-180. Available at: <https://doi.org/info:doi/10.5477/cis/reis.157.141>
- Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom*. London: Allen Lane and Penguin Books.
- Watson, Dorothy; Maître, Bertrand and Whelan, Christopher (2012). *Understanding Childhood Deprivation in Ireland*. Dublin: Dept. of Social Protection.
- Whelan, Christopher T.; Layte, Richard and Maître, Bertrand (2002). "Multiple Deprivation and Persistent Poverty in the European Union". *Journal of European Social Policy*, 12(2): 91-105. Available at: <https://doi.org/10.1177/0952872002012002101>
- Zamora-Sarabia, Ana L.; Hernán Guterman, Rubén; Sanz-Barbero, Belén; Rico Gómez, Ana and Otero García, Laura (2019). "Child Health and the Possibilities for Childcare in a Context of Poverty and Food Insecurity: The Narratives of Parents Attending a Self-Managed Foodbank in Spain". *Health & Social Care in the Community*, 27(4): 953-964. Available at: <https://doi.org/10.1111/hsc.12712>
- Zwarte, Ingrid de (2016). "Coordinating Hunger: The Evacuation of Children During the Dutch Food Crisis, 1945". *War & Society*, 35. Available at: <https://doi.org/10.1080/07292473.2016.1182359>

RECEPTION: April 6, 2020

REVIEW: June 15, 2020

ACCEPTANCE: September 11, 2020

APPENDIX 1. CHILD AND ADULT DEPRIVATION INDICES

Short label	Wording
Child items	
Clothes	New clothes (not second hand clothes).
Shoes	Two pairs of all-weather shoes.
Fruit and veg	Fresh fruit and vegetables daily.
Meat or equivalent	One meal with protein daily.
Books	Books appropriate for their age.
Outdoor games	Equipment for outdoors activities (bike, roller skates, etc.).
Indoor games	Indoor games to play inside (educational toys for babies, board games, computer games).
Leisure activities	Take part in leisure activities (sport, music).
Celebrations	Celebrations on special occasions.
Friends	Having friends over from time to time.
Holiday	A week holiday away from home.
School activities	School activities that cost money (school aged children only).
Adult items	
Clothes	Some new not second hand clothes.
Shoes	Two pairs of all-weather shoes.
Friends	Having friends or family over monthly.
Leisure	Take part in leisure activities regularly.
Money for self	A small amount of money to spend on weekly.
Internet (personal)	Internet connection for personal use.

APPENDIX 2. SENSITIVITY TESTS. MULTINOMIAL REGRESSION

TABLE 7. Multinomial regression. DV Intra-household deprivation pattern. Ref.: protected (households with children)

Threshold	Deprived			Exposed		
	Logit	Probit	Logit	Logit	Logit	Logit
	2+	2+	3+	2+	2+	3+
Female head	-0.17 [-0.61, 0.27]	-0.13 [-0.49, 0.24]	0.15 [-0.39, 0.69]	-0.60 [-1.38, 0.18]	-0.41 [-0.91, 0.09]	0.11 [-0.67, 0.88]
Non EU migrants	0.58* [0.08, 1.09]	0.49* [0.07, 0.90]	0.32 [-0.28, 0.91]	-0.42 [-1.24, 0.40]	-0.24 [-0.78, 0.31]	-0.12 [-0.94, 0.70]
Household composition (ref.: couple)						
Single parent	0.16 [-0.43, 0.75]	0.11 [-0.37, 0.60]	-0.06 [-0.78, 0.67]	0.87 [-0.05, 1.79]	0.65* [0.03, 1.26]	0.23 [-0.66, 1.12]
Extended	-0.23 [-1.01, 0.55]	-0.21 [-0.86, 0.44]	-0.07 [-0.89, 0.76]	-0.94 [-2.29, 0.41]	-0.60 [-1.45, 0.25]	-2.60** [-4.26, -0.94]
Number of children (ref.: 1)						
2	0.22 [-0.21, 0.65]	0.19 [-0.16, 0.54]	0.08 [-0.44, 0.60]	0.27 [-0.40, 0.94]	0.22 [-0.23, 0.67]	0.15 [-0.53, 0.83]
3+	0.45 [-0.18, 1.08]	0.39 [-0.11, 0.90]	0.60 [-0.09, 1.30]	0.98 [-0.09, 2.05]	0.74* [0.02, 1.46]	1.18* [0.23, 2.13]
Education household head (ref.: Tertiary)						
Primary	0.98** [0.31, 1.65]	0.81** [0.25, 1.36]	0.03 [-0.83, 0.88]	0.81 [-0.33, 1.96]	0.61 [-0.14, 1.35]	0.23 [-0.98, 1.44]
Secondary	0.65* [0.05, 1.25]	0.53* [0.03, 1.03]	-0.05 [-0.86, 0.75]	0.80 [-0.22, 1.83]	0.61 [-0.06, 1.28]	0.46 [-0.60, 1.52]
Upper secondary	0.06 [-0.60, 0.71]	0.02 [-0.52, 0.56]	-0.36 [-1.20, 0.49]	0.81 [-0.27, 1.90]	0.52 [-0.20, 1.24]	0.22 [-0.97, 1.42]
Number of workers (ref.: 0)						
1	-0.71** [-1.23, -0.18]	-0.61** [-1.02, -0.19]	-0.48 [-1.07, 0.10]	0.41 [-0.48, 1.31]	0.20 [-0.35, 0.74]	0.09 [-0.77, 0.94]
2+	-1.12*** [-1.78, -0.47]	-0.96*** [-1.47, -0.45]	-1.02** [-1.77, -0.28]	0.94 [-0.14, 2.02]	0.51 [-0.17, 1.19]	0.58 [-0.38, 1.55]
Owner	-0.27 [-0.72, 0.18]	-0.24 [-0.60, 0.13]	-0.30 [-0.82, 0.22]	0.20 [-0.62, 1.02]	0.11 [-0.42, 0.64]	-0.31 [-1.03, 0.40]
Constant	0.81 [-0.07, 1.70]	0.64 [-0.06, 1.35]	1.01 [-0.11, 2.14]	-2.44** [-3.96, -0.92]	-1.66*** [-2.60, -0.72]	-1.49* [-2.88, -0.10]
N	891	891	657			

Note: Income included as a control variable. Asterisks reflect p-values *** p<0,001; ** p<0,01; * p<0,05.

Source: ECV, 2014.